Historias de pastores y pastoras de la Puna de Atacama

Paulina Hidalgo

FUNDACIÓN TANTÍ

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados.
Las opiniones de las y los participantes no representan necesariamente la opinión de la autora y/o de Fundación Tantí.

© Fundación Tantí

Derechos exclusivos de edición
© 2024, Editorial

Coordinador: Fernando Narváez
Compiladores: Paulina Hidalgo, Fernando Narváez
Edición: Paulina Hidalgo, Ramón Balcázar.
Diseño gráfico e ilustraciones: Bárbara Astudillo
Fotografías de portada y contraportada: Ganado de las familias de Trinidad y Teresita Armella, créditos: Fundación Tantí
Autor: Paulina Hidalgo
ISBN: 978-956-09617-2-3

ÍNDICE

Introducción — Pag. 4-6

Catarpe — Felisa Cenzano — Pag. 7 - 20

Chiuchiu — Cristina Lobera, Gregorio Ayavire — Pag. 21-40

Ollagüe — Esperanza Sánchez — Pag. 41-46

Solcor — Leonarda Colque — Pag. 47 - 60

Talabre — Luciano Soza, Trinidad Armella, Teresita Armella — Pag. 61-87

Reflexiones finales — Pag. 88-90

INTRODUCCIÓN

El paisaje del desierto nos invita a la apertura para poder escuchar aquello que se esconde detrás de lo que parecen ser silencios. Desde milenios atrás diferentes generaciones han recorrido el territorio de la Puna Andina desarrollando una relación de reciprocidad con el espacio que los ha acogido a lo largo del tiempo.

Este libro también viene en forma de una reciprocidad, un intercambio de saberes y un agradecimiento por el lugar que acoge nuestro trabajo y a las personas que complementan el conocimiento con uno que también es científico y tradicional, intuitivo y experiencial, y que tiene muchos años más de evolución.

Situado en la Puna, un lugar donde históricamente se ha levantado un imaginario del paisaje deshabitado, abandonado y donde la vida no prospera, los testimonios de los pastores y pastoras que forman parte de este escrito nos invitan a ir más allá de aquellos silencios que nos presenta el desierto para enseñarnos un esbozo del conocimiento antiguo que ha sido levantado por sus antepasados y por ellos mismos en comunión con este espacio. En estos lugares hay que entrar con respeto y con cuidado, sin segundas intenciones y con el corazón por delante; son parajes que están custodiados por los espíritus antiguos, los gentiles y los abuelos que les llaman, los elementos de la naturaleza y las fuerzas sutiles pero poderosas de la Tierra.

En ellos el presente se va mezclando y construyendo con el pasado y el futuro, donde el tiempo ya no funciona de manera lineal sino en una espiral, y donde el silencio dice más que las palabras. Para ello esperamos que los lectores tengan amplitud de criterio para aceptar a veces una historia que está contada en diferentes tiempos a la vez, saltando del presente hacia atrás, para volver inmediatamente sobre sus pasos. Dar prioridad a la cadencia de la forma en que son canalizadas las historias de las personas que habitan y recorren estos lugares, con pausas y silencios que a veces son más generosos que las mismas palabras.

Asimismo los conceptos que utilizamos son en su mayoría aquellos utilizados por quienes dieron los testimonios y la forma en que fueron contados. El respeto por esta forma es el respeto por los tiempos propios de la vida en el campo y más cerca de la naturaleza. Cíclicos, orgánicos, más parecidos a un fractal y libres del límite de la línea recta en el tiempo.

El saber de las personas locales pertenecientes a los pueblos originarios está enriquecido por la experiencia que sólo se puede hallar en las fuentes primarias, esa que se pasa por el cuerpo y que es transmitida por los que vinieron antes que uno, por las plantas, los cerros, las aguas y el viento.

Dentro de los objetivos de este material está el reconocimiento y la valoración del relacionamiento y el conocimiento originario local de los habitantes

del desierto de Atacama en su aporte para la búsqueda de soluciones integrales en el contexto de los desafíos ambientales actuales. Acercarnos a ese conocimiento a través de su experiencia con las prácticas tradicionales ganaderas y agrícolas, y su forma de vincularse con el territorio, y la sostenibilidad que enseñan como formas de acción climática. Así, identificar la capacidad de adaptabilidad y resiliencia que estas personas han demostrado a través de sus prácticas frente a los desafíos ambientales, como la explotación de los recursos naturales y las condiciones climáticas cambiantes en el tiempo. Con todo ello identificar de qué forma son un aporte y pueden participar activamente en la búsqueda de soluciones para los desafíos actuales.

En propósito de estos objetivos, realizamos trabajo etnográfico en aquellos sectores a donde los pastores y pastoras que aquí aparecen pertenecen, manteniendo con ellos conversaciones y entrevistas durante las visitas en un rango de poco más de un semestre durante el año 2024. También utilizamos el registro fotográfico para dar mayor riqueza al trabajo realizado.

Las condiciones geográficas y climáticas del desierto de Atacama, así como las características de sus ecosistemas, son únicas y altamente frágiles, susceptibles a cualquier cambio ejercido sobre ellas, lo cual puede provocar alteraciones en la expresión de los recursos naturales, por ejemplo. La instalación y acción de diversos proyectos extractivistas en el territorio, sumada al cambio climático y las variabilidades en el ambiente han afectado la disponibilidad de dichos recursos.

La región se encuentra habitada por comunidades originarias locales quienes han debido adaptarse a las modificaciones en el ambiente y a los desafíos que se presentan actualmente. Mediante su conocimiento han mantenido una relación ancestral y por medio de prácticas tradicionales promueven el uso sostenible del mismo, en una colaboración mutua entre humanos y naturaleza por medio de las formas particulares de gestionar los recursos en cada localidad.

La mayor parte de quienes cuentan con esta sabiduría están en proceso de envejecimiento, mientras que la población más jóven manifiesta el interés por trabajar en los proyectos mencionados como principal forma de subsistencia, generando el riesgo de una pérdida del conocimiento.

En un contexto de crisis global, las innovaciones contemporáneas para la adaptación pueden integrar la experiencia de los habitantes de la Puna y del Altiplano andino entendiendo sus prácticas como formas únicas de acción climática que se manifiesta en la gestión colectiva de bienes naturales como el agua y una relación no extractiva con montañas, humedales, ríos y salares que se recrea con la búsqueda permanente de soluciones para los desafíos ambientales. Estas prácticas vivas nos llaman a repensar la valoración y protección del patrimonio biocultural local mientras nos ocupamos de la mitigación y adaptación a los impactos del cambio climático y de la expansión del extractivismo minero-energético en el territorio.

Los relatos de las pastoras y pastores aquí escritos nos hablan no sólo de su trabajo en relación con el ganado y la agricultura, sino con toda la capacidad de adaptación que se necesita para las condiciones que requiere el ambiente que habitan. Sin esta capacidad de responder de manera activa y autónoma a los cambios constantes es imposible la supervivencia. Un modo de vida flexible para habitar el ritmo orgánico, cíclico y cambiante, así como las particularidades del desierto de Atacama.

Ollagüe
BOLIVIA
Río Loa
Tocopilla
Cupo
Turi
Lasana
Chuquicamata
Toconce
Chiu Chiu
Caspana
Alquina
CALAMA
Río San Pedro
Río Grande
Machuca
Río Vilama
Catarpe
Guatin
Quitor
ANTOFAGASTA
Solcor
SAN PEDRO DE ATACAMA
Sequitor
Yaye
Paso internacional Jama
Tulor
Solor
Toconao
Talabre
Camar
Salar Atacama
Peine
Socaire
Paso internacional Sico
ARGENTINA
CHILE

CATARPE

Créditos: Fundación Tantí

Este es uno de los ayllus[1] anexado al pueblo de San Pedro de Atacama, que se ubica a 6 kilómetros del centro. Entre inmensas y deslumbrantes quebradas, el mágico valle de Catarpe se encuentra desplegado en torno a la ribera del Río San Pedro, afluente activo del Salar de Atacama y principal fuente de abastecimiento de agua para los agricultores y agricultoras del poblado. El silencio ensordecedor de esta parte del desierto es uno de los principales anfitriones de las 27.000 hectáreas de oasis que corresponden a la comunidad.

Este fue uno de los lugares donde el Tahuantinsuyo[2] posó su mirada en la antigüedad, estableciendo un centro administrativo que funcionaba hacia todo el imperio incaico, gracias a sus recursos y ubicación estratégica, y del cual hoy quedan los vestigios como el Qhapaq Nañ (Camino del Inca), los tambos[3] y la arquitectura. Alrededor de 200 sitios han sido datados para los períodos Intermedio Tardío y Tardío, conformando aquí un vasto complejo arqueológico.

Felisa Cenzano en el jardín de la casa de una de sus hijas en el centro de San Pedro de Atacama.
Créditos: Fundación Tantí

Es aquí, específicamente en el sector de Tambillo (entre las Ruinas de Catarpe y la Quebrada de Chulakao) donde **Felisa Cenzano**, una de las pastoras que pertenece a la comunidad indígena atacameña de Catarpe tuvo nacimiento y fue criada hasta los 8 años. Sus cuatro abuelos, Juana, Anastasia, Lucas y Félix también eran de este valle; de sus tatarabuelos no recuerda los nombres aunque sí sabe que las primeras acequias que se hicieron en Catarpe las construyeron ellos mucho antes de que existiera el sistema de regadío por canales que hoy se utiliza.

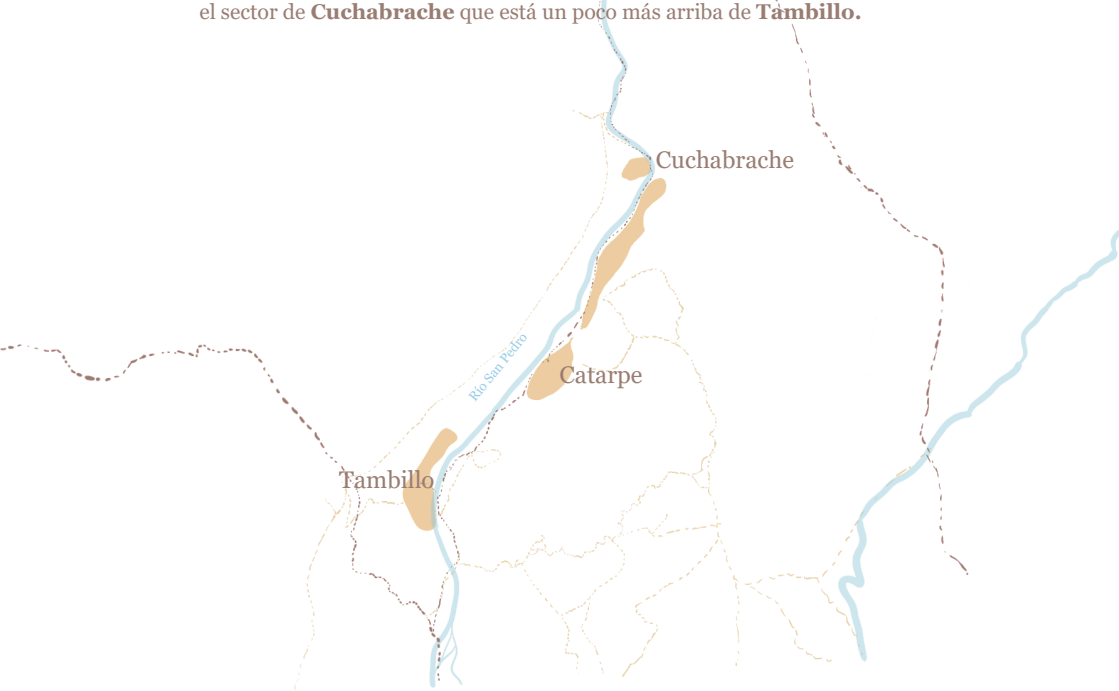
[1] En San Pedro de Atacama existen alrededor de 20 ayllus. Estas unidades de origen andino se organizan de forma territorial, social y simbólica. Antiguamente denotaban relaciones de parentesco entre sus miembros, con prácticas agropastoriles dentro y en su entorno.
Hoy se encuentran habitados por personas que no necesariamente pertenecen al pueblo atacameño lickanantay. El eje organizacional en torno al cual funcionan es la comunidad, ubicados en un territorio definido donde se comparten las bondades de los ríos que los atraviesan (Vilama y San Pedro).

[2] Imperio incaico.

[3] Los tambos se construían en puntos estratégicos a lo largo del Qhapaq Ñan y cumplían el rol de interconectar a todo el imperio incaico a través de la red de caminos. De su establecimiento derivaron diversas funciones sirviendo como puntos de conexión administrativa, centros de comunicación por medio de los chasquis (mensajeros), como alojamiento para quienes recorrieron los caminos y como almacenamiento de los suministros que pudieran necesitar quienes los transitaban, entre otras.

Llamas pastando en las Vegas del Salar de Atacama con Volcanes Licancabur y Juriques.
Créditos: Ramón Balcázar

Algunos de los terrenos donde aquellos ancestros vivieron pasaron de generación en generación, hasta llegar a la que hoy es la generación de los hijos de Felisa, que se encuentran entre sus 50 y 60 años. Su esposo era Rufino quien ya ha fallecido, y que también nació y fue criado en Catarpe en el sector de **Cuchabrache** que está un poco más arriba de **Tambillo.**



Felisa nació en el año 1934 abajo de un árbol y fue criada sin zapatos. El árbol bajo el cual nació aún está en pie y se ubica en el terreno que hoy corresponde a la casa de uno de sus hijos. Eran 5 hermanos en total de los cuales sólo ella sigue con vida. Del resto de su familia cuenta que algunas primas también nacieron en el valle de Catarpe, frente a la casa de su abuelo. Actualmente vive en el centro de San Pedro de Atacama en una casa acompañada por algunos de sus familiares.

En lugar de zapatos ocupaba plantillas, este fue su único calzado por varios años. En aquellos tiempos había mucha pobreza y al ser varios hermanos a sus padres no les alcanzaba el dinero para vestirlos bien a todos.

Árbol bajo el cual nació, aún está en pie y se ubica en el terreno que hoy corresponde a la casa de uno de sus hijos.
Créditos: Fundación Tantí

"Te contaría, a ver. Había mucha pobreza y una tropa de muchachos ¿cómo los vistes a todos? Nosotros éramos cinco, 2 hombres y 3 mujeres. Mi mami hacía medias cortitas hasta el tobillo y ese era el zapato, pero abrigaban los pies".

Recuerda que para ese tiempo en Catarpe vivían alrededor de 4 o 5 personas por cada casa. Ella conoció a todas las familias. Todos los catarpeños criaban animales como chanchos, corderos, vacas, conejos, gallinas, patos y pavos. Así, en todos los terrenos se sembraba maíz y pasto que servía de alimento para el ganado.

Por causa de su padre y madre, Felisa aprendió a criar y a sembrar desde la niñez: *"la misma tierra daba los granos para comer, daba el trigo, daba el maíz. Y también se criaban todos los animales para carnear, comer y vender. Así vivía la gente de arriba. Daba bonito la tierra".*

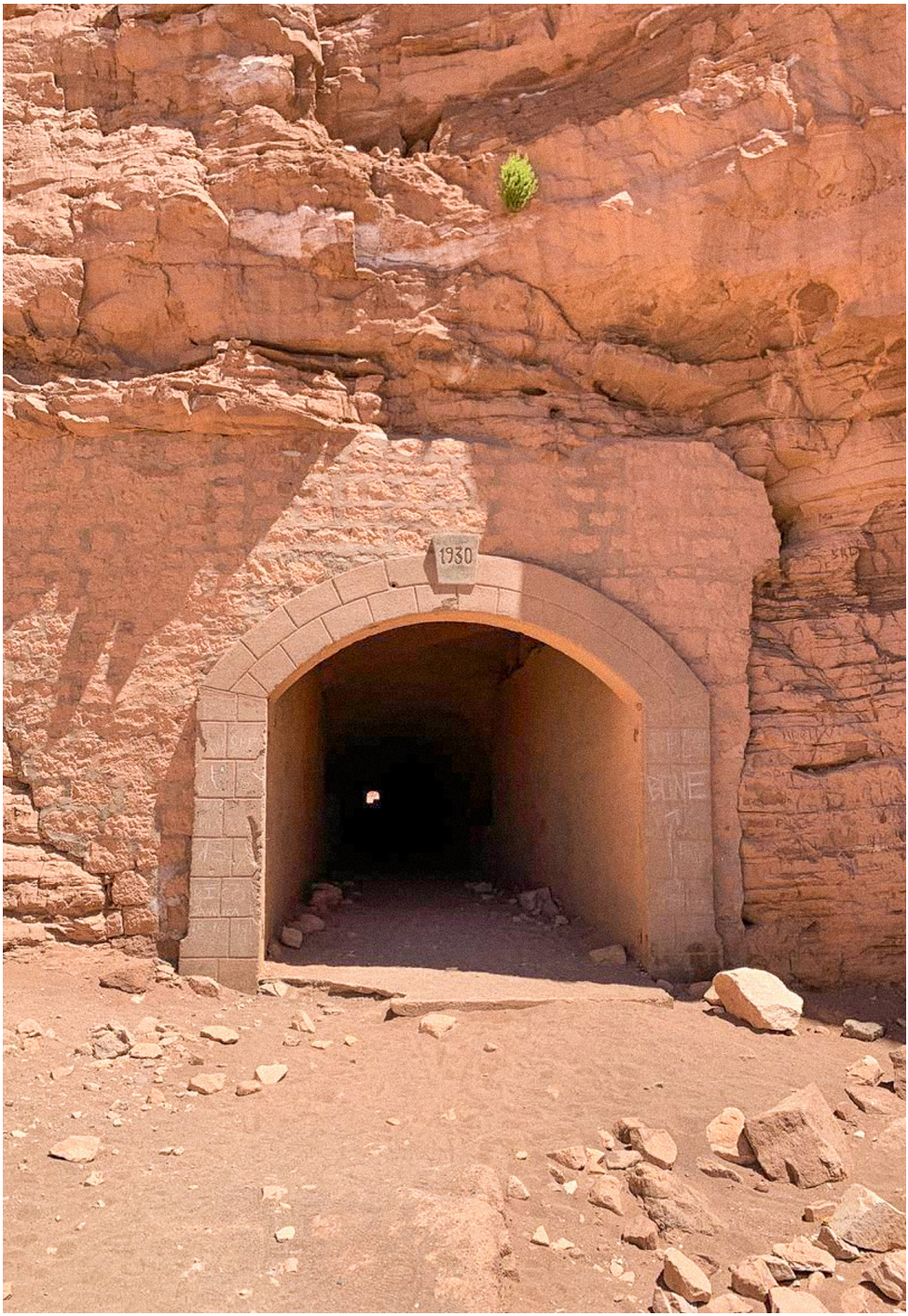
> *"Así vivía la gente de arriba. Daba bonito la tierra".*
>
> Felisa Cenzano.

Primero y segundo básico los cursó en la escuela que en aquel tiempo estaba ubicada donde hoy está la comisaría de los carabineros, en el centro de San Pedro de Atacama, frente a la plaza principal. *"Antes era pobre toda la gente. Cuando yo iba a la escuela los cabros hombres varios iban a patita pelada".* Cuando iba a cursar alrededor de tercero básico su madre falleció y su padre decidió no enviarla más a clases.

Uno de los recuerdos que conserva de la infancia es la llegada de los arrieros desde Argentina a Catarpe y luego su salida junto a otros arrieros san pedrinos que se sumaban. Hacían la ruta por el túnel que conectaba el antiguo camino desde San Pedro hacia Calama[4]. Se trasladaban con grandes cantidades de toros que eran destinados para la venta: *"Antes cuando yo era pequeña, tendría unos 8, 6 años; iban los toros de Argentina por Tambillo a Calama, 80 toros, 90 toros. De aquí de Catarpe eran los arrieros, 3, 4 arrieros llevaban sus toros para Calama".* Comenta que en Calama existían dos firmas en aquel entonces que se encargaban de la venta de los animales, una de las que recuerda de nombre Abaroa[5].

[4] Aunque en la entrada del túnel está inscrito el año 1930 se cree que su construcción es más temprana atribuyendo algunos expertos esta obra al período incaico como parte de su ingeniosidad en la conectividad de los caminos. Para la década del 30 esta era la ruta que conectaba a San Pedro de Atacama y la ciudad de Calama. Hoy es uno de los atractivos turísticos del lugar.

[5] Una de las firmas más importantes de la región clave en la consolidación de la explotación minera. Fue fundada en la ciudad de Calama por Andrónico Abaroa, de quien obtiene el nombre, en tierras heredadas de su familia. A inicios del siglo XX se desarrolló enfocado en la actividad ganadera lo que permitió abastecer a los campamentos mineros ubicados en esa época en la zona. Luego sus actividades se diversificaron abarcando también el área energética con una hidroeléctrica en la misma ciudad (que abasteció con energía a las mineras y a la ciudad), como también en agricultura y construcción.



Túnel de Catarpe.
Créditos: Rutas de senderismo, Wikiloc.

"Claro los arrieros hasta aquí no más traían, los argentinos, aquí tenían que buscar arrieros de San Pedro para llevar a Calama. Llegaban de Argentina, descansaban 3, 4 días y listo a Calama. Ahí se comía mucha carne de toro. Los argentinos eran re vivos. Cucuter se llama al final de aquí, ahí carneaban los otros. Tenían mulas maleteras les llamaban, ahí se cargaba la carne y venían a vender acá al centro. Ahí mi papi y mi mami compraban la pierna, una paleta y hacían charqui. Era niña ahí yo todavía. Matar a la mula y la yegua se muere y arriba se carga de carne".

En Tambillo Felisa cuidaba alrededor de 60 ovejas; tenían 2 mulas, una yegua, un burro y una burra. Cuando la comida del potrero se les acababa llevaban a los animales al sector de la playa de Catarpe, a la orilla del río San Pedro. *"En el ciénago, así se cría y a ellos les gustaba comer eso. Pasto de ese junquillo le llaman me acuerdo".* Cuando regaban la melga y no había pasto era momento de llevar a los animales a comer a la playa, esperaban un período hasta que allí estuviera seco y luego volvían a echarles el pasto ellos mismos, turnándose entre ambos lugares y formas de alimentación.

"Todos los que tenían ovejas salían a cuidar a la playa porque cuando regaban no se puede echar al barro, cuando está seco sí. Casi todo Catarpe crió animales, yo conocí a todos con sus corderitos, chanchos, conejos, gallinas, porque todos sembraban maíz; tenían maíz para la gallina."

Felisa Cenzano.

Los animales y las personas ocupaban el agua del río para uso propio, ya que aún no había disponibilidad en un formato potable, *"y ahora dicen que está mala el agua, cómo será, toda la vida hemos tomado esa agua".* En ese entonces se consumía o se cocinaba con ella luego de haberla hecho cocer.

Las crecidas del río ocurrían como sucede hasta hoy, dejando todo lleno de agua y barro, y el paso a través del río San Pedro para ir de un lado a otro de la quebrada quedaba inhabilitado: *"Dejaba puro trabajo la crecienta; crecienta le decían a la crecida del río. Después cuánto trabajo dejaba para ir a sacar el agua, para regar la chacra, el pasto. Feo era, mucho llovía".*

Sobre la variabilidad de las lluvias Felisa cuenta que antes podía llegar a caer el agua de una corrida incluso de hasta 20 días, similar al testimonio que dan los otros pastores y pastoras de los sectores incluidos en estos relatos. El agua bajaba por el río, a veces más salada lo cual impedía que se usara durante ese tiempo para el regadío o para el ganado.

Cuando Felisa tenía 12 años llegó un señor a buscar a su padre y compró todas las ovejas grandes que habían criado hasta ese momento "para revender carne seguramente", dice. Quedaron sólo las más pequeñas dentro del corral. Con esta venta la familia pudo comprar un terreno grande en el centro de San Pedro de Atacama, donde con el paso del tiempo llegaron a construir una casa y se trasladaron a vivir. Su terreno en Catarpe lo mantuvieron, así como el ganado y los cultivos, y en la nueva tierra también continuaron ejerciendo las prácticas tradicionales.

"Siempre he criado animales, ellos me han dado la vida. El maíz sembrábamos así que había maíz para la gallina, los chanchos; todo eso comen los animales. Una vez llegaron patos y gallinas, 60 o 70. Llegaban porque sacaban pollos, buscaban nidos lejos y después llegaban con los pollos. Se perdían hasta que las pillamos en medio de los cachiyuyos se echaban, donde ataje del viento del frío, de los chañares."

"Siempre he criado animales,
ellos me han dado la vida"

Felisa Cenzano.

Como ahora vivían en el centro del pueblo pero continuaban criando ganado y sembrando en su viejo hogar, se trasladaba junto con alguno de sus hermanos hasta Tambillo todos los días para cortar y amarrar el pasto que cargaban sobre un burro para poder alimentar a los animales. Aún tenían chanchos, conejos, corderos, gallinas, patos y hasta pavos: *"Los animales todo sirven, te dan la plata y la comida"*. Con su hermana iban hasta allí para largar el agua y regar: *"Ella se venía en la mula, en la yegua por el camino y yo me venía por la acequia trayendo el agua, y no es nada cerca, lejos es la acequia, larga, pero llegaba con el agua yo a Tambillo"*. Venía desde la toma de agua hasta su casa que quedaba a una distancia aproximada de 3 kilómetros: *"Así si yo me he criado, sufriendo como un perro. Nada de regalías, ni una cosa"*.

"Los animales todo sirven,
te dan la plata y la comida".

Felisa Cenzano.

Cuando se casó con su pareja, Rufino Solis, se fue de la casa en la que vivía con su padre y juntos se fueron a vivir a un terreno en el centro del pueblo de San Pedro. Más tarde construyeron allí su casa. En este nuevo hogar ambos desempeñaron diferentes tareas, además del cultivo y la ganadería, como el comercio de mercadería, cortar el pasto e incluso carnear algunos animales de aquellos que criaban para la venta, faena que desempeñaba Felisa que con su padre aprendió desde pequeña el oficio de la carnicería. Con el dinero que la pareja generó accedieron a la compra de otro terreno en Solcor (otro ayllu de San Pedro, más cercano al centro del pueblo) de la medida de una hectárea. Esta misma propiedad la arrendaban en un comienzo a su dueña para que los animales pudieran pastar allí y no trasladarlos tan lejos hasta Tambillo o Cuchabrache. Cuenta que se hacía un compromiso por 1 o 2 años con los arrendatarios para poder ocupar la alfalfa o también se podía arrendar por el corte de pasto.

En el caso de los chanchos, por ejemplo, para conseguir la arenilla (ya que el afrecho no era tan favorable pero a veces lo tenían que usar) iban hasta un negocio fiscal en el centro de San Pedro que los proveía de lo que necesitaban; con esto dice que se criaban lindos, gordos y grandes: *"El afrecho es una cáscara pelada no más, no tiene comida casi, alimento, en cambio la arenilla tiene comida"*. Para Felisa el cambiarse de casa facilitó su labor en la crianza y el cuidado de los animales principalmente por el tema de la distancia: *"Cargábamos la yegua, el pasto y cargada con 2, 3 amarres de pasto"*.

"Habían ovejas, había que ir a cuidar arrendando potreros en un lado, en otro lado, así para que coman los animales. Y allá doña Carola, la mamá de Rufino, ella les cuidaba allá cuando estaban allá. Yo en Tambillo tenía el potrero alfado, así que yo cuidaba allá. Después se terminaba el pasto aquí y traíamos para acá, y aquí una señora nos arrendó allá un potrero con pasto y en Solcor también nos arrendaron y después nos vendieron".

Dice que en aquellos días toda la gente sembraba o criaba y quienes no lo hacían es porque eran flojos *"pero los que eran guapos y pensaban en su cabeza, todos tenían ovejas"*. Llevaban una vida de sacrificio en comparación a la actual; por ejemplo, en el tiempo de cosechar el maíz luego tenían que hacer 2 viajes, uno después de almuerzo y el otro en la noche, acarreando con los burros, mulas y yeguas para llevar los sacos cargados desde Catarpe hasta la casa en el centro.

Aparte del terreno en Solcor, ella y Rufino ahorraron para comprar otros más, localizados en diferentes sectores de la zona. Sin embargo, también perdieron la propiedad de algunos o parte de ellos por la astucia y la poca honestidad de compradores foráneos que comenzaron a llegar visionando el potencial turístico que podía tener el territorio, especialmente el casco histórico. Esta fue una práctica común donde incluso cadenas hoteleras, particulares y empresas tomaron ventaja de la ingenuidad de las personas para instalar sus propiedades y hacer usufructo de ellas.

Felisa tuvo 4 hijos a lo largo de su vida y de acuerdo a sus propias palabras fue gracias a los animales que les pudo dar lo que necesitaban:

Para tener dinero para comprar el azúcar, por ejemplo, lo que hacía era vender un chancho o un cordero y así mismo con el resto de las cosas básicas para subsistir.

"Crié cuatro muchachos, los cuatro sola, sin educación, sin tener un peso pero gracias a dios los animales me daban".

Felisa Cenzano.

Las tradiciones también forman parte importante de la vida de Felisa y de su identidad vinculada a la magia del valle de Catarpe. Recuerda las mingas que los vecinos celebraban cuando era pequeña, ahí sembraban en conjunto el maíz y el trigo, ayudándose mutuamente en las tareas que esto implicaba: *"Sí, cuando eran medios amigables, cuando no eran amigables solo mataba su toro, así le decían cuando nadie iba a ayudar, ese dicho tenían. Los que son buenos van a ayudar, el idiota es idiota toda la vida"*. También trae al diálogo los pagos a la tierra, donde se usa harina tostada, vino y hoja de coca entre otros; sus abuelas, padre y madre le enseñaron sobre esto, *"todos tenían esa tradición y si no hay esa fe no hay nada"*.

"Haciendo un hoyo se le echa todo, nombrando, que produzca el cultivo que estamos cultivando, que estamos sembrando. Da bonito pero hay que hacer con fe. Sin fe no hay nada. Aquí por ejemplo hay unos parientes que siembran todos los años, pero su choclo es este dedo es más grueso. Sin fe no, si uno tiene que tener fe en dios, en la virgen y en la tierra para que de bonito".

Vista del Valle de Catarpe.
Créditos: Fundación Tantí

Sin embargo el número de personas que hoy siembran ha disminuido bastante. Algunas personas se han ido y gran parte de los vecinos en Catarpe son de la tercera edad. Los más jóvenes han optado por ir en busca de otro tipo de trabajos donde generen más dinero, más rápido, o simplemente no les gusta trabajar la tierra. *"Ya jóvenes no hay y los viejos apenas están caminando"* comenta Felisa.

Sobre la generación juvenil menciona que sólo algunos conservan la tradición, otros "te echan un disparate". Hay que pagar a la Pachamama[6] constantemente y con fe para que de bonito. Incluso cuando sólo se siembra y en el caso de que no se hicieran pagos, igual es necesario hacerlo sintiendo la fe para que la cosecha sea abundante. "Hay gente de buena suerte que así le dan los choclos grandes y gente que no le tiene fe a la tierra no les da, chiquititos así. Todo se hace con fe y con abono".

"Todo se hace con fe y con abono".

Felisa Cenzano.

Las limpias para sanar a las personas que los abuelos hacían eran a base de piedra millo, también estaban los sahumerios para lo cual se necesita *"carne de zorro, hueso, cuerito lo que sea de zorro; cáscara de ajo e incienso"*.

Sobre la disminución en los caudales de agua y en la frecuencia de las lluvias nota que sería triste si no alcanzara para todos: *"sin el agua no somos nada, el agua da todo"*. Antes en su casa en el centro del pueblo de San Pedro solía sembrar flores como gladiolos, clavelines y margaritas, hoy ya no crecen por falta de agua: *"Menos agua, igual que el haba, el ajo, uno siembra y a la semana ya tiene que regar, y si no se riega se muere la planta"*. Contemplados todos los terrenos que tenía su núcleo familiar en Catarpe, Cuchabrache y Tambillo el agua alcanzaba bien para regar el maíz, el trigo y el pasto a través de las acequias y la inundación. Para aprender a cultivar la tierra se necesita agua, para sembrar el pasto, las verduras, el zapallo, la papa y el tomate. Para todo eso que da la tierra Felisa necesita agua.

"Sin el agua no somos nada, el agua da todo."

Felisa Cenzano.

6 Referencia desde la cosmovisión de los pueblos andinos a la condición divina de la Madre de todo lo creado en una escala universal, aunque también se puede utilizar para referirse específicamente a la Madre Tierra y sus cualidades de abundancia y fertilidad en relación con las actividades locales tradicionales. En este sentido la Tierra es un organismo vivo con propiedades tanto espirituales, como emocionales, mentales y físicas.

[Felisa: *“La tierra me dio la vida, me daba los choclos, el pasto para los conejos, los chanchos, y los chanchos se vendían y ya estaba la plata en la mano. Los conejos también se crían y se venden igual, y para comer. Las gallinas, donde sembrábamos maíz criaba a las gallinas y vendía huevos, las gallinas ponen y pagan su comida. Había como 60, 50 gallinas, todos los días recogía una fuente así, a los negocios iba a vender los huevos, se vendían todos y ya compraba las cosas que faltaban. Ve, por eso dicen -la gallina paga su comida-”.*]

Extracto de la entrevista.

Con la llegada de la industria turística y la urbanización al poblado de San Pedro y por ordenanza municipal[7], ya no pudo seguir criando ganado en la casa del centro. Con el descenso de la crianza de animales disminuyeron también la cantidad de cultivos de alfalfa que servían principalmente para su alimento, así como el agua de riego en función de la menor proporción de superficies de los cultivos, entre ellos el trigo y el maíz[8]. En el período entre la década de los 60 y el año 2014 la cantidad de superficie cultivada descendió desde 1.210 a 709 hectáreas[9].

Hoy los terrenos que Felisa adquirió en el área de Catarpe por el propio esfuerzo o por sus antepasados se han distribuido entre algunos de los hijos, quienes continúan sembrando maíz una vez al año. Al realizar las conversaciones por la tarde para este libro, Felisa se encontraba en su casa, desgranando la cosecha para preparar patasca, humitas o pastel de choclo, como ha hecho a lo largo de todos estos años.

Felisa Cenzano en el jardín de la casa de una de sus hijas en el centro de San Pedro de Atacama.
Créditos: Fundación Tantí

7 Artículo 42. Ordenanza General de Uso de Suelo y Construcción de la comuna de San Pedro de Atacama. Prohíbe la crianza de ganado en la zona de conservación patrimonial que corresponde al casco histórico del pueblo.

8 Molina, R. (2019). Nostalgias, Conversiones y Desbordes en San Pedro De Atacama. Revista Antropologías del Sur Año 6 N°12, Págs. 261 - 281.

9 La reducción del agua de riego también tiene motivo en el descenso progresivo de los caudales de los ríos San Pedro y Vilama: "El río San Pedro disminuyó su caudal medio anual de 1.127 l/s en 1940 a 620 l/s entre 2000 y 2014. En el caso del río Vilama, el caudal medio anual era de 332 l/s en la década de 1940, pero descendió a 76,7 l/s entre 2011 y 2014. La superficie cultivada descendió drásticamente de 1.210 hectáreas en 1964 a solo 709 hectáreas en 2014". (Sepúlveda, et al. en Molina, R. [2019] Nostalgias, Conversiones y Desbordes en San Pedro De Atacama. Revista Antropologías del Sur Año 6 N°12, Págs. 261 - 281).

CHIU CHIU

Créditos: Fundación Tantí

San Francisco de Chiu Chiu se ubica a 30 kilómetros de la ciudad de Calama, a una altura de 2.535 m s. n. m. Habitado y desarrollado por la cultura lickanantay atacameña desde hace más de 7.000 años. Hoy se pueden apreciar los diferentes vestigios arqueológicos presentes en la zona, como el Pukará[10], el Cementerio General[11] y las estancias de pastores y pastoras que dan cuenta de la importancia de esta actividad para sus habitantes a lo largo de los diferentes períodos, y de la capacidad de adaptación y resiliencia para acomodarse a las demandas de cada contexto siguiendo sus costumbres en torno al Río Loa, que irriga desde hace años las vegas utilizadas para pastorear al ganado en el sector. Hay diferentes lagunas y bofedales, como es el caso de la laguna Inka Coya, así como salares, entre los que se puede mencionar el de Brinkerhoff, Rudolph y Talabre. Estos dos últimos han sido afectados por la industria minera, especialmente el Salar de Talabre que ha sido utilizado como un tranque de relaves desde el año 2016. El Salar de Brinkerhoff se encuentra reconocido dentro del territorio de la comunidad, por tanto puede contar con mayor protección para la conservación de su fauna y vegetación[12].

Laguna Inka Coya
Créditos: Fundación Tantí

Cristina con sus animales.
Créditos: René Miguel Vásquez Rodríguez

Cristina Lobera y Gregorio Ayavire habitan este pueblo. Cristina nació en el sector de Chunchuri en Calama, donde su padre Raimundo Lobera y su madre Felisa Ramos vivían. Alrededor de los

[10] Sitio arqueológico Pukará de Chiu Chiu a 1 km del pueblo.

[11] El cementerio aloja tanto restos enterrados de forma católica e indígena.

[12] Hidalgo, P. (2024) Entre el extractivismo y el cuidado: una breve historia sobre las aguas del desierto de Atacama. Revista Endémico Web. Categoría: Control Mental. https://endemico.org/breve-historia-sobre-las-aguas-del-desierto-de-atacama/

7 años de edad la familia de Cristina se trasladó hacia Agua Larga, frente al Ojo de San Pedro que dice estar ubicado hacia el volcán con el mismo nombre, montaña del desierto de Atacama. Aquí se crió junto a sus 10 hermanos. El padre tenía un terreno en Cupo[13] donde practicaban la siembra y donde Cristina aprendió sobre estas tareas, sembrando maíz, cebada y trigo, y también pastoreando. Raimundo era yaretero y entregaba para Chuquicamata en la fundición de cobre. Recolectaban la planta[14] del cerro y la trasladaban en un furgón hasta las chimeneas de la fundición.

Gregorio con el cacho para sonar.
Créditos: René Miguel Vásquez Rodríguez

Cristina creció en la cordillera y nunca fue a la escuela. Su madre siempre la enviaba a ver el ganado porque lo cuidaba bien. Cuando los animales se enfermaban ella era la encargada de curarlos y sanarlos. Cuenta que a veces junto a su hermana Ana los llevaban a bañarse en las aguas termales, una o dos veces al año, para sacarles las garrapatas, si llovía durante el año y esa agua era suficiente para mantenerlos limpios entonces no los llevaban. A ese lugar se demoraban todo un día caminando, al día siguiente debían limpiar a todos los animales y luego ya emprendían el regreso. Cuando debían pasar días así afuera de la casa se quedaban en las estancias que estaban a lo largo de las rutas, *"en un corralcito por ahí"*. En esos recorridos veían animales como taguas, patos, parinas y huallatas.

Gregorio por otro lado nació en unas cuevas en la entrada de Catarpe, en San Pedro de Atacama y cuando tenía un año lo trasladaron a Chiu Chiu. A su padre José Ayavire lo identifica como proveniente de San Pedro, mientras que a su madre Blanca Hilda Copa, de Cupo. Sin embargo no fue criado por su padre, no lo conoció a él ni tampoco a su familia siendo criado sólo por Blanca. Recién alrededor de los 20 años Gregorio conoció a José pero nunca formaron una relación.

"Parece que el abuelo se fue joven a San Pedro y ahí, allá echó raíces, parece que allá se casó y de ahí salió mi taita de San Pedro de Atacama. Entonces la descendencia de nosotros parece que viene de Toconce, por Ayavire en Toconce hay muchos Ayavires, incluso hay unas vegas que son Ayavire también, se llaman las Vegas de Ayavire, así que por ahí viene la raíz".

Por el apellido de su abuela materna, Genoveva Copa dice que probablemente vienen desde Cupo. Tuvo un padrastro, un gaucho llamado Pedro Castro,

13 Poblado que se ubica en la región de Antofagasta a 3.500 m s. n. m., entre el volcán Paniri y el cerro Carcanal.

14 Planta nativa de la región altiplánica que crece entre los 3.000 y 5.300 m s. n. m. Su extracción entre los siglos XIX y XX en el norte del país se utilizó para la minería del cobre y otras actividades.

quien lo crió hasta los 12 años. De él aprendió a practicar la agricultura, Pedro junto con la madre de Gregorio tenían ganado y este se recuerda a sí mismo, recién con 7 años yendo a pastear a los animales:

"Antes todo estaba lleno de ganado, había corderos, chanchos, mulas, caballos y todas estas vegas eran verdes. Es que había mucha agua, harta agua en abundancia, lagunas habían acá. Entonces empezamos a pastear, después íbamos al colegio y salíamos del colegio a pastear los corderos. Eso lo tengo bien clarito, esa es mi infancia".

Cristina recuerda los viajes que solían hacer con el ganado desde Agua Larga hasta Cupo:

"Teníamos hartas ovejas, como 700, varias cabras también, como 1.000 cabras. Parece que teníamos hartas cabras porque los carabineros nos censaban y contaban las cabras y las ovejas, así que teníamos que traerlas como a las 2 de la tarde y como a las 6 o 7 terminaban de contar. Contaban una por una".

Sin embargo ella como pastora y su familia hacían el conteo de otra forma, de acuerdo a los colores que reconocían de memoria:

"Nosotros contábamos, las ubicábamos porque teníamos póngale usted 20 negras, 15 cafés y unas plomas (grises). También teníamos unas ovejas plomas, les decían ckari a esas y esas cuando faltaban una de esas dos, cualquiera, una negra faltaba, una café, porque tenían 10 cafés, faltaba 1 o 2 café, era porque faltaban más, que al otro día hay que salir a buscar".

Algunas se separaban y se quedaban por allí, a veces las encontraba por el campo y otras eran comidas por los zorros o los pumas. También tenían llamos pero no tantos, alrededor de 50. Con tantos animales era necesario tener corrales grandes donde se pircaban las piedras hasta arriba para cuidar que no salieran, el guano llegaba a la altura de uno o dos metros. Cristina explica sobre el guano que mientras los animales están, este se mantiene húmedo debido a la orina y si no están se seca y se pone duro como piedra siendo bastante difícil de quitar.

En Agua Larga donde vivían tenían el ganado y no era necesario ocupar potreros debido a la abundancia de vegas y ríos, *"había pasto para pastorear"* comenta. Tiene recuerdos bonitos y otros tristes *"porque en realidad sufríamos mucho de la comida, como éramos varios también, entonces mi mamá mataba una llama y nos daba la paleta, la pierna la asaba, un cuchillo y con eso la comíamos, pura carne no más".*

Gregorio por su parte también recuerda un paisaje que era abundante en aguas,

vegetación y animales. A los 8 años caían tormentas mientras pastoreaba y recuerda ver el flujo bajar por los ríos (por el Salado específicamente): *"un agua café y esa agua viene de aquí de al lado de Tuina[15], es que ahí hay un barro colorado"*. También recuerda haber visto el agua bajar por el Río Loa, colorada por la tierra.

"Y ese tiempo bajaba agua porque como las mineras no se llevaban el agua entonces el río era caudaloso, venía harta agua. Después ya ahora las lluvias se han ido perdiendo, como que ya llueve menos a esta altura, ya es una novedad que lloviera aquí también ya. Este año llovió poquitito, el año pasado un poquito, ya no, como que se han cambiado los climas. Ya no es como antes".

Según explica, influyó en el cambio del paisaje cuando para la década del 70 llegaron a canalizar el agua por unos tubos para la mina de Chuquicamata. Cristina señala que: *"ahí ya se comenzaron a secar las vegas, los matorrales, todos se secaron. Ya como 3 años que no llovió, entonces de esa manera vinimos a parar acá a Chiu Chiu, sino no nos hubiéramos venido".*

Para la entubación de la Vega Larga[16] en la misma década se llevaron máquinas y empezaron a canalizar las aguas sin que los habitantes locales supieran de primeras qué estaba ocurriendo: *"Abrieron no más, claro, y a mí me ocuparon para trabajar también, trabajé mucho, como 1 año casi"*, le pagaban un porcentaje con estampillas, *"teníamos harta gente, tenían 120 personas, todos los días los trabajadores".*

"Había campamento y ellos canalizaron el río, comenzaron con las máquinas, se daban vuelta ahí en el río, sacaban la tierra para todos los lados. Canalizaron, después con el tiempo le pusieron tubo, ahí entubaron el agua, hasta ahora hay una ¿cómo se llama?, uno que tiran el agua, unas bombas grandes".

Una motobomba que llevaba el agua hacia las mineras. Así Cristina y su familia se tuvieron que trasladar porque las vegas se secaron y ya no había dónde pudieran pastorear a su ganado. Recuerda que con la entubación del agua tuvieron un *"tiempo de catástrofe"* donde tenían acceso por turnos, a veces les tocaba el agua sólo a cierta hora y no alcanzaban a regar en su totalidad.

"Claro, pero en el telar es que es más fácil, se sienta así arriba y uno teje, pero el otro no, uno tiene que ir envolviendo, acomodando con las rodillas".

A medida que iban creciendo, algunos de sus hermanos mayores se fueron a Calama en búsqueda de trabajo, su padre también tenía una casa allí y sólo los más pequeños se

15 Localidad altiplánica y rural perteneciente a la comuna de Calama, aproximadamente a 60 kilómetros de la ciudad y a 2.500 m s. n. m.

16 Vega Larga fue un área de valle afectada por la minería de explotación de salitre, cobre y otros, durante los siglos XIX y XX

quedaron. Su madre también comenzó poco a poco a darles ovejas a cada uno a ver si con la suerte les multiplicaban, así ellos podían vender y tener su propio dinero. Mirando a su madre y su abuela Cristina además aprendió a tejer, hilar y bordar:

"Tejía las frazadas, los ponchos, en el suelo no más tejíamos con 4 estacas, hacíamos monitos, flores, dibujos. Hasta ahora tengo varias frazadas. Teníamos que tejer, teníamos que hilar, teníamos que traer leña y echar; casi poco la vela usábamos, había más leña, con leña no más nos alumbrábamos en la casa".

Hilaban por la noche, a veces hasta 1 kilo y medio. Hoy tiene un telar nuevo pero aún no lo abre porque no hay quien la ayude. En este dispositivo el tejido o el hilado es mucho más rápido que en el suelo, con lo que demoraban hasta 7 días para tejer una frazada:

En Chiu Chiu llegó a trabajar como pastora con un señor de apellido Araya, él tenía suficientes potreros y pasto, "de esa manera trajimos los animales, pastamos los de él y no duró mucho porque los de él y los de nosotros comieron harto." En el poblado existía mucha vega en aquel entonces, por ende, harto para pastorear. Estando en Chiu Chiu volvieron 2 veces a Cupo y luego terminaron comprando un terreno en el poblado donde construyeron una casa de piedra, así también fueron construyendo estancias, rukas y corrales por las vegas de alrededor donde salían a recorrer con el ganado:

"Nos fuimos, nos devolvimos. Después llovió, nos fuimos, después ya no llovió otra vez y bajamos. Después mi mamá compró un terrenito acá en el pueblo, ahí hicimos una casita, después nos fuimos a hacer una estancia por allá. Después con el tiempo compré este terreno, tenía dos tablones no más, ese y dos chiquitos, no tenía más, lo otro era pura basura, pura vega. Me costó harto arreglar el terreno".

Gregorio cuenta que en su infancia una de las vecinas de Lasana[17] que solía visitar Chiu Chiu quería adoptarlo y se lo pedía a su madre:

"Dijo -oye, dámelo para pastor, me lo llevo para allá, yo tengo hijos jóvenes para que me cuiden el ganado- y mi mamá le dijo -una vez te lo llevas te lo regalo-. Entonces yo escuché eso tal día y ellas se pusieron de acuerdo, dijeron tal día vamos a venir a buscar, la otra semana por ejemplo. Listo. Yo estaba atento, yo era vivaracho. Un día llegué del ganado en la tarde y estaba la señora sentada adentro y yo la vi. Como yo había escuchado ya, yo decía -para allá queda Lasana, para la quebrada-. Yo calculaba decía -15 kilómetros, si me llevan yo me vengo a pata, como sea, no importa que ande, camine un día entero-, uno es chico no sabe cuánto es la distancia. -Yo me

[17] Pueblo ubicado en la comuna de Calama, a 40 kilómetros de esta ciudad.

voy a arrancar igual- decía, para acá. Entonces como estaba la señora en la casa, en la tarde yo llegué, estaba ahí, llegué del campo con el ganado y la ví. Llegué, encerré el ganado y arranqué, me vine acá a una chacra, ahí había paja de trigo; había una trilla entonces había harta paja, entonces en esos tiempos se sembraba mucho trigo acá. Entonces ahí me quedé, -qué voy a dormir- dije yo. Entonces, ahí me hice un hoyito, ahí me enterré en la paja".

Cristina hasta el día de hoy pastorea y a veces su hija y su nieta la visitan y le ayudan:

"Tengo una nieta que ya tiene 32 años, siempre viene, pastea. Desde chica ella ha pasteado, ha ido a quedarse a la estancia y todo. Yo quisiera vender todas las ovejas pero no, sale una, salen 2 a veces, como hay machos entonces se cruzan, paren también, y los ocupo lo más por el abono porque el abono acá se da bonito".

El choclo también se da bonito debido al abono que usa. Menciona que antes allí en Chiu Chiu no se sembraba el choclo, sólo zanahoria, betarragas, cebollas, cebollines y otras cosas. Ella comenzó a sembrar choclo una temporada cuando la venta de zanahorias no estaba siendo buena y echó las semillas de maíz a ver qué pasaba:

"Tenía un tío yo que falleció allá en Ayquina, él, le dije yo si acaso tenía maíz para tostado -¡ya!- me dijo -tengo- y me mandó un buen poco como 10 kilos, así me mandó. Entonces, ahí le saqué la semilla y le sembré. Dije -éste año le voy a echar maíz, no importa, para las ovejas, para las chalas-, le eché. Salió bonito el maíz, toda la gente de Chiu Chiu me compraba maíz para choclo, todos los de aquí ¡uy!, y yo vendí los choclos. Después al otro año los volví a echar, ellos también empezaron ya después a sembrar choclo también".

Recalca que el maíz es más práctico que la zanahoria ya que esta no resiste guardada por tanto tiempo, en cambio el maíz madura, se guarda y se puede dar a las ovejas o usarlo para harina, incluso para hacer chicha.

Sobre las medicinas que utiliza, Cristina nombra la sanguinaria que es para la sangre y el ñuble que es bueno para la fiebre. En el cerro también encuentra k'oa, chachacoma para la presión, copa copa para el estómago y rica rica para la digestión.

Cuando Gregorio pastoreaba en Chiu Chiu en su juventud eran varios más los que practicaban el oficio, la mayoría tenían ganado. Iban a los sectores de las vegas que estaban situadas cerca de la laguna Inka Coya, al lado del Río Salado, que comparten un sistema hídrico subterráneo a pesar de tener

características diferentes. En el día se juntaban alrededor de 8 a 10 pastores niños, cada uno con su ganado en un sector y mientras los animales pastaban, ellos jugaban y se bañaban:

"Hacíamos piscinas de agua todos calatos, ahí llegábamos a estar negros tanto andar en el sol ahí bañándonos. Cabros de 8, 9 años. Entonces es que había harta, harto pasto, había harta agua. Entonces había harto ganado, todos tenían ganado. Habían mulas, caballos. En ese tiempo yo creo que por lo menos unos 8 pastores nos juntábamos todos los días".

Por lo que él sabe el linaje materno siempre trabajó junto con los animales. A medida que él y sus hermanos fueron creciendo, la práctica comenzó a disminuir y poco a poco tuvieron que ir eliminando al ganado:

"Los niños crecieron, se fueron a estudiar afuera. Tengo una hermana que se fue a Santiago a trabajar, mis hermanos también se fueron a Calama a las empresas, se formaron hombres ya, yo también. Ya empezamos a liquidar el ganado porque ya nos dedicamos más al trabajo. Ya después mi

Vegas Río Salado, Laguna Inka Coya.
Créditos: Ramón Balcázar.

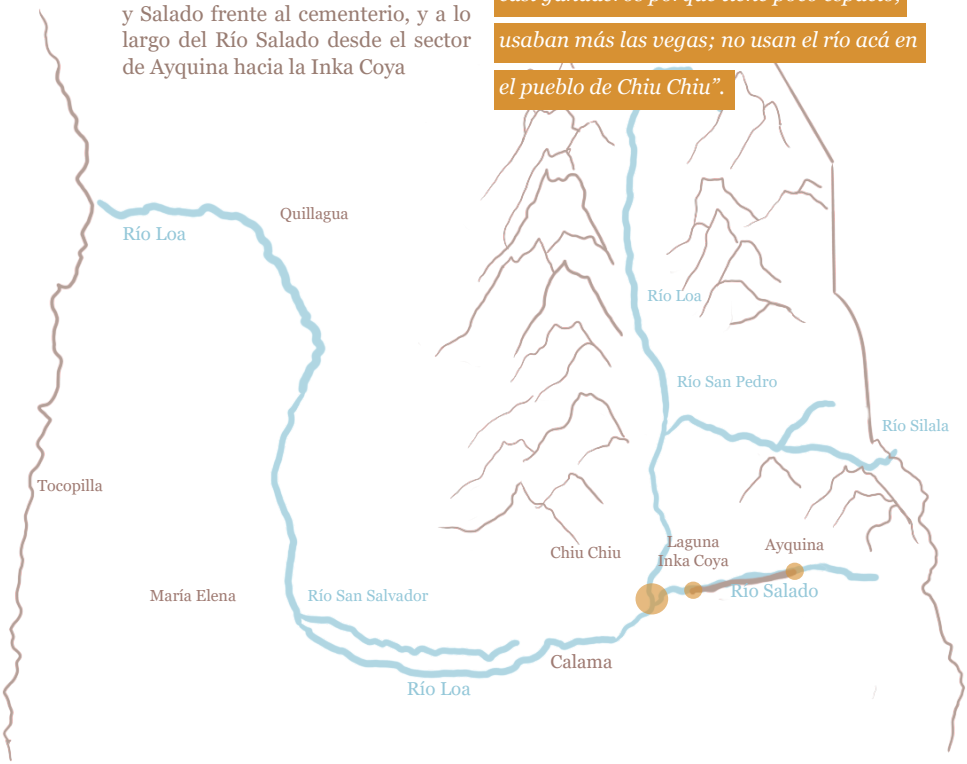
mamá murió, también la mayoría. Yo también me fui, me retiré y me fui a las empresas para Iquique".

Él por su parte, trabajó en la agricultura hasta los 35 años, a esa edad se mudó a Iquique a trabajar en diferentes empresas:

"A los 35 años yo me salí de acá, me fui a Iquique, dejé la agricultura, me fui a trabajar a la empresas. Incluso trabajé en la Municipalidad de Iquique como 12 años, fui municipal, trabajé de empleado público y después me retiré por que no era planta, en Iquique no era planta la municipalidad, estaba la ley de Pinochet a contrata entonces estaba perdiendo años de servicio. Yo me retiré y me fui a las empresas no más. En las empresas al menos te pagan los años de servicio. Después bueno recorrí todo, conozco Chile de punta a punta, yo creo que soy el único o habrán otras personas que conocen Chile entero, son contaditos sí acá, la gente máximo conocerán hasta Santiago no más, algunos más no conocen con suerte".

La ruta que hacía pastoreando comprendía la junta de los ríos Loa y Salado frente al cementerio, y a lo largo del Río Salado desde el sector de Ayquina hacia la Inka Coya

"Pero aquí en el Río Loa casi no, no habían casi ganaderos porque tiene poco espacio, usaban más las vegas; no usan el río acá en el pueblo de Chiu Chiu".



[X: *¿Y usted se acuerda de otras especies que habitaban ahí en las vegas, en los bofedales?*
Gregorio: *Ahí llegaban patos, había harto pato, incluso aquí antiguamente la gente iba a cazar. Si los viejitos antes de Pinochet tenían armamento, vendían escopetas, cazaban patos, parinas, guayatas habían. Incluso antes habían hasta truchas en los ríos, harta. Ahora se perdió la trucha, ya no hay truchas, nada. En los dos ríos habían hartas truchas, íbamos a pescar para comer.*]

Extracto de la entrevista.

Dice que a veces también veía flamencos bajar desde la cordillera o desde los lagos, lo atribuye a que arriba hacía más frío y buscaban la calidez durante el invierno, *"ahora esos animales se han perdido porque no hay agua"*. En el sector de Chiu Chiu menciona que habían pocos llamos pero hartos corderos y cabras, caballos, mulas y chanchos, incluso huelles. En los cerros hacia la cordillera sí recuerda haber visto bastantes llamos, que criaban en los pueblos del interior: *"El Horacio Rojas tenía yunta de huelles, araban con huelles, con mulas. Yo mismo alcancé a tener 7 caballos cuando estaba joven acá, 7 caballos tenía, 2 yuntas de arado y araba con caballo. Yo todo araba y rastrillaba con caballo"*.

"Ahora esos animales se han perdido porque no hay agua"

Gregorio Ayavire.

Hoy en día esto ha cambiado y las personas que aún tienen ganado son contadas con los dedos de las manos, estos van hacia el sector de la Laguna Inka Coya a pastorear:

"Los que tienen aquí mayor ganado, hay como 3 personas no más que tienen por lo menos 100 corderos. El resto no, tienen 10 corderos, 5 ovejas en su casa y los tienen con pastito. Ya pastoras no hay, no se ven, si usted va para el campo no encuentra ni un pastor, no hay nadie casi pasteando, con suerte va a encontrar por ahí un pastor con unas 100 ovejas, el resto ya no hay. Después se va a ir usted al campo, va a mirar ahí mallas de alambre, encerrados, 10 ovejas, 15 ovejas, así va encontrar. Ya los pastores se perdieron y la gente ahora no pastorea porque en realidad no tienen ganado, no hay. Entonces eso se perdió ya.

Además no tenemos agua, el agua ya también se perdió. Las mineras se llevaron el agua, todas las mineras se llevaron el agua. Ahora estamos racionados, estamos justos para regar, para sembrar algo no más. Y ahora se siembra menos que antes, ya estamos sembrando yo creo que una cuarta parte de Chiu Chiu, el resto está con pasto, está botado. Las tierras se echaron a perder, también yo pienso que se han contaminado, ya con el tiempo las mineras que están casi al ladito de nosotros, ya el polvo está contaminando, el ácido todo eso se bota, cae por acá, el viento lo trae porque hay viento todos los días; entonces las tierras, ¿qué pasa? están contaminadas, se están echando a perder, ya no producen. Escasito estamos sacando ahora, un poco de choclo y alfalfa, zanahoria en menos cantidad, cebolla en menos cantidad. Ya se perdió, antes sacaba cebolla de cabeza, ahora están sacando

cebollines no más, cebollines para vender pero poquito y betarraga también un poquito, eso está pasando actualmente.

Porque en esos tiempos no era CODELCO, no trabaja CODELCO en la mineras, trabajaban los gringos. Tuvo una compañía que era de Chuqui, Chile Exploration Company, ellos lo compraban para las pulperías porque existieron como 6 pulperías aquí en las mineras. Entonces en Chuqui, entre Chuqui y Calama. Entonces ellos nos compraban una cantidad de zanahorias y una cantidad de cebollas que entregábamos semanalmente".

"Las mineras se llevaron el agua".

Gregorio Ayavire.

Hoy en día Cristina y Gregorio siguen practicando la agricultura por lo cual han optado por unir fuerzas y apoyarse el uno al otro para sembrar y pastear, sin embargo es difícil debido a entre otras cosas, la escasez del agua. Gregorio dice que las lluvias que ocurrían durante la temporada del invierno boliviano hacia la cordillera, que coincidía con la temporada de carnavales[18], alrededor de los meses de diciembre a marzo, se han vuelto insuficientes.

"Ahora no hay lluvia casi, a ver si este año. Por ejemplo, llovió en la pura cordillera no más, aumentaron los ríos pero poquito. Ya no es como antes, antes si había lluvia, harta agua, por eso le digo yo que había harta agua, hartos animales, harto pasto para los animales. Ahora usted ve todo seco, ya no hay animales y no hay agua".

Sobre esto hace la relación con la llegada de la industria minera al territorio y que la identifica alrededor de las décadas de los años 70 y 80, comentando los cambios posteriores a la nacionalización del cobre realizados durante la dictadura militar que incidieron sobre su política:

"Empezaron a explotar más las mineras, todavía siguen sacando el agua, si ya siguen llevándose el agua las mineras, porque van descubriendo más. Antes existía la minera de Chuquicamata, bueno primero existió la primera mina que era la San Bartolo. Ahí está, la tuvieron los gringos, ahí empezaron a trabajar. Después esas minas se las llenaron de agua. Entonces de ahí comenzaron a trabajar la mina de Chuquicamata. Después se abrieron unas que estaban ahí en el lado de Conchi, se llamaban el Ojo del Gallo, Veta María, ahí empezaron a trabajar donde hoy día actualmente es proyecto El Abra, o sea Veta María y Ojo de Gallo desaparecieron, ahora se llama El Abra. Y acá al lado de Codelco Chuquicamata, ahora hay más minas. En esos tiempos estaba Chuqui y La Exótica, la Mina Sur también. Ahora

[18] Los carnavales son tanto celebraciones como manifestaciones tradicionales para honrar a la Madre Tierra y a los abuelos y abuelas, que tienen lugar a lo largo de la provincia del Loa, que fusionan elementos tanto indígenas como mestizos en torno a sus costumbres,música, bailes, cantos y juegos, entre otras.En ellos se agradece por la cosecha y se pide la bendición para el nuevo ciclo agrícola.

apareció ya la Radomiro, la Subterránea. Entonces ya están explotando todas esas mineras y debido a eso se llevaron el agua. Apenas empezaron a explotar esas mineras se empezaron a llevar el agua. Entonces, el agua ya empezó a perderse del año 80, ahí ya empezaron a mermarse los ríos, a achicarse, ya poca agua. Ahora la aprovechan las mineras no más en estos momentos.

Y para calmar los nervios están ayudando a la gente acá, los están engañando, les dan maquinarias, les tiran plata, bueno, pero el momento hay que aprovecharlo. Pero va a llegar el momento en que las minas se agoten, después no le van a tirar a nadie plata y van a quedar las tierras botadas, contaminadas. Lo que está pasando allá, si ahora lo que pasó. Mire yo había visto, como yo estuve para el norte mucho, Cerro Colorado, comenzaron a explotar, le ayudó ahí, donde están los baños de Mamiña. Bueno, Mamiña nos ayudó harto, dió trabajo a la gente, hicieron hoteles, había hoteles bonitos. Ahí se fueron muchas empresas a poner hoteles, ¿por qué? por la minera. Resulta que ahora Cerro Colorado ya desapareció, quedó el hoyo hecho, ya hay un solo hoyo y un montón de ripio y listo, ya se acabó el cobre. ¿Qué pasó ahora?, quedaron contaminadas todas esas quebradas de la agricultura, quedaron los hoteles botados. Ahora hay puro baños no más y ya esa gente quedó cesante, ya no hay pega en esos sectores".

Le preocupa que en Chiu Chiu pueda ocurrir en las próximas generaciones algo similar de acuerdo a los casos que comenta sobre las minas agotadas, también haciendo una relación con la industria del salitre: *"porque es difícil que haya una minera eterna, si las mineras bueno hasta que se pierden las vetas, una vez terminada de hacer las minas tienen que cerrarlas y al cerrarlas las personas quedan sin trabajo".*

"Abandonados ya los pueblos van a quedar, no va a haber trabajo, empieza la cesantía, no hay pega (trabajo). Porque el cobre no es eterno, yo pienso que no es eterno, si yo más o menos me he dado cuenta, varias mineras han cerrado porque no hay, no hay producción bajo ley.
Y acá usted ya sabe que los pueblos son chicos y la agricultura se ha echado a perder. Las tierras se contaminaron y ya es difícil recuperarlas, ya no van a ser como antes, la gente empieza a emigrar para otros lados. La gente de acá ha emigrado, los verdaderos chiu chiguanos antiguos han muerto la mayoría y las juventudes se fueron a la empresa. Ya no entienden de agricultura, no saben nada, se fueron a las empresas y ya es difícil que vuelvan, ¿por qué? porque ellos ya se acostumbraron a trabajar, a ganar plata de otra manera, estudiaron. Porque aquí es difícil que una persona educada venga a sembrar.

Eso yo creo que va a pasar con el tiempo. Lo que yo estoy viendo, porque ya

ahora la gente, los dueños, los propietarios, los verdaderos propietarios de los terrenos están arrendando, están dando a medias. Los hijos se fueron, ya estudiaron, ya trabajan afuera. Entonces se va perdiendo y la gente que está sembrando también no son chiu chiguanos, siembran un tiempo, agarran plata y se van".

"La agricultura se ha echado a perder. Las tierras se contaminaron y ya es difícil recuperarlas".

Gregorio Ayavire.

La importancia de las prácticas parece haber quedado relegada no para todos, pero para una gran mayoría, en el pasado remoto. Gregorio cree que es en parte porque antes no existía la posibilidad de acceder al alimento tan fácilmente y debía producirse de forma autónoma.

"Antiguamente la gente no compraba carne, antes no había ni pollo, uno no compraba pollo, uno criaba su ganado y con eso abastecía a la familia para comer, para alimentarse. Eso era un, cómo le dijera yo, una fuente, una fuente de alimentación el ganado y la agricultura. Si antiguamente vivíamos de la agricultura y el ganado, hoy día no vivimos de eso ya, hoy día vamos y compramos un pollo en Calama, ese pollo ya criado con hormonas, eso comemos. Estamos más contaminados, estamos con todo con arsénico, con hormonas, con todo, con ácido del cobre porque el cobre está acá, al ladito no más de nosotros. Ese polvo viene para acá, estamos aspirando ese polvo todos los días, si el viento trae ese polvo".

La autonomía que significaba el poder producir su propio alimento guarda relación también con el poder personal para quienes lo practicaban y quienes aún lo hacen, el poder proveerse y satisfacer sus propias necesidades (en este ámbito) sin la dependencia y regulación de un mercado externo, que como dice Gregorio, influye en la calidad del alimento, en el medioambiente y por consecuencia en la salud de las personas.

Es aquí donde conceptos como la soberanía alimentaria cobra importancia al poner en la mesa la posibilidad para los pueblos originarios y comunidades, en este caso, de ejercer regulación desde las propias formas de producción agrícolas y ganaderas, locales y tradicionales, donde la relación con la biodiversidad y el uso de los recursos esté definido de acuerdo a políticas que sean coherentes con su propia cosmovisión. Por otro lado, las mismas afectaciones del medioambiente y del acceso a los recursos se presentan como desafíos a la hora de plantear estas posibilidades, de acuerdo, por ejemplo, al testimonio de Gregorio donde plantea el estado y la calidad de las tierras, y su difícil recuperación.

Gregorio se identifica a sí mismo con orgullo como “indio atacameño”: “Yo soy orgulloso de mi tierra, nunca he negado. Donde he ido nunca he dicho que no soy atacameño indio”. Con su identidad vienen las costumbres tradicionales, entre las que se encuentran el floreamiento y el pago a la Pachamama:

“Se pide para que haya agua, que haya lluvia y pasto para los animales porque para que haya animales tiene que haber pasto también, si no hay pasto no hay animales. Entonces se hacían ceremonias, eso es de lo que yo me acuerdo.

Ahora actualmente hay floreo, poquitito, florean a las personas igual, se pide igual, se hace costumbre y se pide por el agua, que haya pasto para estos animales que quedan. Siempre hacemos ceremonia, incluso hacemos para la agricultura, incluso yo hago la ceremonia, pido que me dé bien. Le hago un pago a la Pachamama y también le hago pago a las almas benditas porque aquí han vivido antes que nosotros, vivieron personas y también fueron agricultores y murieron, entonces también les pedimos a ellos, le rogamos a ellos que nos protejan, hacerle un pago a ellos ya que vivieron y nos dejaron esta herencia, rituales como se llama, pidiendo que nos vaya bien".

Respecto a esto mismo recuerda algunos sucesos de los que fue testigo en el contexto de antiguos carnavales, donde la gente antigua daba cuenta de su sabiduría:

“Conversaba con ellos -¿cómo se hace?-, yo les preguntaba, les preguntaba qué significaba todo porque allá yo veía que piden lluvia también. Una vez yo vi que pidieron lluvia. Se sube a pedir lluvia ahí, por ejemplo en Cariquima hay un cerro al frente que se llama Guanaco[19]. Se sube los primeros días de enero, pasado el año nuevo se sube a pedir ahí. Sube a pedir el alférez con la persona que hace el trabajo que se llama yatiri[20]. Ahí llevan un llamo blanco, agua de mar, suben arriba al cerro. Allá se carnea al animal, se pide ahí la lluvia para el carnaval, o sea que llueva incluso para el carnaval y para que haya pasto.

Yo vi ahí que no llovió, fueron a pedir y no llovió. Entonces como estábamos esos días cerca del carnaval ahí en Cariquima que me gustaba ahí, me invitaban e iba para allá. Cerca del carnaval vieron que no estaba nada, no habían nubes, no quería llover y ya estaba comenzando el carnaval el domingo, el carnaval de allá entra el lunes, el sábado, domingo, ya veían que no había nube, nada, entonces entraron a preocuparse. Ahí el alférez que se llaman allá, los yatiris, los que piden, entonces ahí dijeron -no, está mal pedida la lluvia, vamos de nuevo-.

19 Cerro ubicado en Pozo Almonte en la Región de Tarapacá. El carnaval del que Gregorio habla es el del poblado precordillerano de Chiapa que se ubica en la misma zona en la comuna de Pica.

20 Yatiri (de origen quechua) viene de la cosmovisión andina y se refiere a una persona sabia que tiene conocimientos y conexión en el ámbito medicinal, espiritual, terrenal y que es guardiana de aquellos, pudiendo canalizarlos con fines curativos y restauradores del orden y de las energías.

Se fueron el día lunes, ya se entró el carnaval y no llovía. Se fueron a pedir lluvia de nuevo, otra vez fueron al cerro allá a Guanaco. Subieron, llevaron todas las cosas para hacer allá y al otro día apareció la nube, oiga empezó. Salió nube, ya lueguito no más se nubló. Ya como a la hora empezó a caer agua y cayó hasta granizo, llovió como 3 días, mojados por el día, todos mojados cantando en el cerro ahí en donde cantan los de Arak Saya y Manka Saya, porque allá hay un sector que se llama Arak Saya y Manka Saya".

La práctica de las acciones y costumbres como la petición de las lluvias y los pagos en determinados momentos del año, está en directa relación con la abundancia e incidencia de estos fenómenos dentro de los ciclos agrícolas. La manifestación de los elementos de la naturaleza no está separada de las acciones del ser humano, sino que la una y la otra se van afectando por causa y consecuencia, y en el caso de estos pueblos que han recaudado a través de su experiencia un profundo conocimiento y saber de los hitos que marcan el ciclo agrícola, esto se reconoce a través de las prácticas extendidas como tradiciones a lo largo del tiempo. El uso sostenible de los elementos del territorio también guarda sentido con los requerimientos y necesidades del mismo medioambiente, no sólo en el sentido de los ecosistemas, sino de las características que presentan en formas tanto espirituales como incluso en dimensiones emocionales y mentales, evocando su cualidad de seres y organismos vivos, con entidades y personalidades únicas.

Gregorio atribuye a que la segunda petición por las lluvias, que la hizo un yatiri diferente al primero, fue hecha con más fe y por ende, resultó *"porque siempre algo falla, algo faltó entonces no llovió, por eso los otros reaccionaron, dijeron -no, esto está mal pedido-".*

Al igual que en los otros casos la fe parece ser un componente sumamente relevante y necesario para que el desarrollo y el fruto de las prácticas y costumbres tradicionales tenga buen venir:

"Y aquí igual, yo aquí cuando siembro pido con fe mi siembra, que se dé bonito, que los pájaros también, porque los pájaros comen ahí, a la Pachamama que corra a esos pájaros, que no caiga helada, que se dé el choclo bonito".

Estima que en el caso del acto de pagar a la tierra este debe ser hecho por un hombre y no por mujeres:

"Pero más en los pagos tiene que hacerlo yo digo el hombre porque la tierra es como mujer, como hembra ¿cierto? Entonces yo no estoy de acuerdo que la mujer haga pago a la tierra, a la Pachamama. Yo digo el hombre, el hombre tiene que hacerlo. Según allá en el norte el hombre, siempre el

hombre, la mujer no, la mujer le ayuda, sí le apoya, está al lado, ayuda a llevar las cosas. Pero el que hace el pago es el hombre porque yo pienso que la tierra es mujer, entonces nos da alimentos y todo".

Sobre los yatiris señala que casi todos ya han muerto: *"ya no hay casi personas que saben harto"*, hay algunos más jóvenes que están aprendiendo de a poco, *"ya saben algo, tienen idea de algo que han dejado los abuelos o los papás les han enseñando cosas".*

"Yo digo no lo harán bien o no son como los viejitos antiguos, eran más sabios, ellos sabían correctamente, sabían cómo hacerlo. Ahora claro uno lo hace ya pero a veces uno comete errores también, a veces no está haciendo bien. Pero bueno la fe, uno lo hace con fe también y la fe mueve montañas. Allá en el norte también conocí a muchos y también han fallecido. Oiga si ya viejitos que hacían las cosas se han muerto ya, ya eran de edad, por lo general todos eran de edad y ahora ya casi la mayoría han fallecido, se han muerto personas que sabían hacer rituales".

Gregorio regresó desde Iquique a vivir a Chiu Chiu hace 7 años, comenta que en la casa que tenía allá se sentía preso, encerrado; retornó bajo la consigna de que *"hay que trabajar la tierra"* y desde entonces ha retomado la práctica de la agricultura: *"me gusta hacerlo pero ahora estoy pensando de otra manera también, ya dejé de sembrar este año, ya empezar a descansar también porque ya el cuerpo no es como joven, necesita descanso".*

Cristina está de acuerdo en que la agricultura y los animales son importantes para la cultura atacameña, a pesar de que a veces comprende mucho trabajo y casi no alcanza el tiempo durante el día para terminar todas las tareas. *"Con unas 100 ovejas que se vendan ya uno por lo menos puede tener plata también, comprar guano, semillas".*

Las semillas de zanahoria, indica, son de las más caras, dice que puedes encontrarlas a la venta hasta en 70 mil pesos (de las que han sido cultivadas en Chiu Chiu mismo). Siente que en comparación a las generaciones más jóvenes, su vida fue más sacrificada.

Al igual que Gregorio, recalca la importancia de practicar el floreamiento y el sahumerio con k'oa[21]a los animales, que en el caso de su tradición se celebraban para la fecha de San Juan: *"Sahumamos a los animales, sino también se mueren, se enferman también. Después que terminan de florear todo le tiran fruta, tiran pastillas, tiran como una alegría, como un cumpleaños de los animales".* También les ponen unas campanas para la suerte y para que permanezcan en los lugares que corresponden, a la persona que se encargaba de esto *"le decían la Tikayijia[22], la Oncuña le echa[23]".*

21 Este tiene un significado distinto a la k'oa que se refiere sólo a la yerba. Es un tipo de sahumerio como ofrenda ritual que se utiliza para hacer peticiones, agradecer o limpiar, hecho en base a diferentes plantas y yerbas, inciensos, alcohol, carbón, madera y otros elementos.

22 Concepto de la cosmovisión andina que se refiere a una persona como líder espiritual con la capacidad de efectuar ceremonias y rituales dentro de la comunidad.

23 La Oncuña es un término andino que se utiliza para una entidad o espíritu que puede ser de carácter benéfico o maléfico. En este caso la Oncuña se puede referir a una espíritu protector que acompaña a los animales a partir del ritual.

Otra de las costumbres que recuerda es la celebración de todos los santos donde se hacen mesas para los finados, como les llaman, colocando sus platos de comida favoritos: *"ponen k'oa, sahumerios, siempre hay que sahumarse las manos primero entonces no se va el billete entremedio".*

"Por ejemplo, están haciendo el pago a la tierra, entonces le hacen pasar a la mesa, entonces usted, bueno hay gente que sabe y hay gente que no también. Cuando sabe uno, le pasan el sahumerio, usted se sahuma sus manos primero, después se sahuma el resto, entonces su mano siempre va a quedar con fe, con fe le va a pasar bien, no le va a faltar nunca nada lo que usted desea, su dinero. Siempre va a haber, siempre va a tener, porque uno con fe hace muchas cosas, cosas buenas también, uno con voluntad. También a la tierra hay que saber hacer, servirle con harta voluntad porque si uno no le sirve con voluntad es como una persona que no le brinda cariño, una cosa así. Pero sí uno le brinda cariño a la tierra para que le de bonito".

"La tierra está viva y tiene hambre" dice Cristina, por eso hay que pagarle. En una ocasión un amigo suyo sembró zanahorias y no le crecían, Cristina le preguntó si había echado a la tierra el vino y la k'oa, y efectivamente no lo había hecho. Al otro día su amigo dió estos pagos y cuenta que las eras enseguida comenzaron a ponerse verdes.

"La tierra está viva y tiene hambre"

Cristina Lobera.

Relata también sobre la ocasión en que realizó una mesa para su ex esposo cuando él falleció:

"A mi me pasó un caso cuando falleció mi esposo, él falleció en un accidente. Entonces, yo fui a comprarle cosas. Vino una sobrina, me ayudó a comprar; antes habían chuicas de vidrio, no de plástico. Entonces compramos vino y todo, él llegó como a las 9, 9:30 más o menos llegó de Antofagasta, trajeron al finado. Entonces abrí una chuica de vino para repartirle a la gente, estaba lleno con unos choferes, amigos y todo, y lo hacía en un jarro de vino, la niña llevaba la bandeja de vinito y al rato venía, volvía a llenar. Toda la noche la chuica, no se terminó de vino.

Duró toda la noche. Entonces yo vine y le metí el dedo a los vasos, decía -¿seré yo que estoy mirando visiones?- entonces la niña me dijo -¿quiere tomar este vino?-, tomé un vaso, -¿para que le mete el dedo?- me dijo, yo le dije que -parece que no están llenando llenos-, -no, si están llenos, llenos ¿no ve bien? Los volví a llenar, volví a echarle a la gente, volví a dejarlo abajo. Al rato vienen, abrirían otro y no, era el mismo, el mismo. Amaneció la chuica de 5 litros, llenito, unos se iban, otros llegaban, entonces había que servirles a la gente que va llegando y la chuica no se terminó oiga, hasta el otro día. Al otro día que falleció, el martes, el miércoles, el jueves, el traje me llegó y lo íbamos a sepultar; duró la chuica de vino".

Al igual que Gregorio, recuerda a algunos de los yatiris que conoció a lo largo de sus años, menciona en particular a Don Estanislao y hace memoria de cuando a veces curaban a la gente y a los niños que se asustaban:

"Acá en Calama le dice el médico alergia no más cuando le sale harto grano, no, y allá le dicen asustado. Entonces ahí le llaman el ánimo. Siempre hay nidos de pajaritos por ahí, eso siempre hay que llevar hacia la casa, eso es muy bueno para el aire, para el asustado. Sahumar con ese, no vaya a echarle todo el nido, por ahí poquito no más. Hay que guardarlo siempre en un frasquito, en algo. Eso es bueno si los niños se asustan, a veces uno mismo se asusta y le sale ahí como granos.

Esos curaban a esa gente, las curaban con harina, otros curaban esas cosas que pueden haber asustado a los niños. Hay personas que con el susto quedan tartamudos.

Y a las guaguas les llaman el ánimo también, la persona. Al llamar el ánimo dicen -venga, venga- y dice su nombre. Hay que amarrarle lo que le gusta a la guagua, por ejemplo, le gusta la galleta, le amarras en su ropita, le pones en su almohada y al otro día se lo das. Sabes tú y al otro día el niño empieza a hablar clarito y empieza a sanar. Así lo hacen".

Dentro del ámbito de cosas que se enmarcan dentro del mundo sutil de la cosmovisión, menciona a los duendes o pachachos:

"Yo tengo una sobrina ya jovencita. Dice entonces que mi hermana la Satuca tiene ovejas, entonces las ovejas se han ido para el lado de Agua Blancas, le dicen a una parte, se han ido para allá la mitad y las cabras se han devuelto a la casa, la ovejas también se han ido para allá. Y dice que ella muy tarde fue a traerlas y caminó tanto que dice que los animales estaban en la punta del cerro. Dice que cuando fue por la quebrada había un hombre chiquito, chatito dice que jugaba. Es una guagüita pero es viejo, ya cuántos años tendrá. Ahí estaba dice. Entonces ella fue más arriba, por allá dio vuelta y trajo las ovejas, ya era noche. Más acá dicen también que hay unas casas botadas, ahí hay duendes también, entonces no quiso irse de noche para no pasar por ahí mismo.

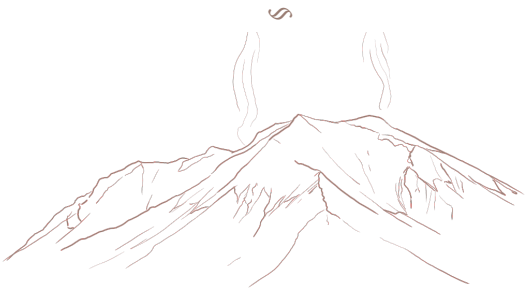
Esa parte, porque era como una quebrada así se pasa, entonces dijo -voy a alojar- y había una estancia, había cama y todo. Dice que se acostó y en la noche balaban las ovejas, balaban las cabras y ella cómo vió al duende, dice que sabía que el duende estaba más arriba. Se levantó despacito a ver porque ya era noche más o menos. Dice que hay harto duende, estaban arriba de los animales, les tiraban las orejas, les tiraban los cachos, las cabras gritaban. Todos estaban montados jugando ahí, hartos dice que eran viejos ya pero que eran chiquititos. Ella rezaba, ya no quiso salir a ver más.

Apenas aclaró el día las ovejas ya no lloraron, nada que salió despacito, que no había nada dice, les rastreó, por ahí estaba el rastro y no había nada.

Abrió la puerta y se llevó las ovejas de un solo tirón para allá. Qué miedo ¿no?".

Otro fenómeno de este mismo aspecto tiene lugar cuando los abuelos y abuelas o la tierra toman a las personas: *"los abuelos es cuando le da a decaimiento, le da digestión, a veces dolor de cabeza así. Cuando está con flojera también le agarra la tierra".* Para esta cosmovisión los desórdenes o enfermedades también pueden tener su origen en este tipo de entidades y las particularidades de cada una requieren del conocimiento para su curación y tratamiento. La capacidad de saber leer otro tipo de lenguajes más sutiles les permite poder enfrentar y resolver situaciones donde en otros casos, se atribuyen a causas desconocidas, se tratan los síntomas pero no la raíz y a veces no se logra la curación plena. Una de las importancias de la variedad en las formas de ver el mundo y la realidad radica en esta nutrición que se encuentra en la diversidad y el conocimiento que resulta del vínculo con los diferentes paisajes de la Tierra; en los diálogos y no en los desencuentros; en el plantearse preguntas mutuas para saber cómo vivir mejor como seres humanos y no quién vive mejor. No se trata de anteponer o privilegiar una visión a la otra, sino de visualizar los puntos de encuentro que pueden ser de ayuda mutua y colectiva.

Créditos: Ramón Balcázar.



Esta comuna del altiplano es “tierra de salares y volcanes” como sus habitantes la llaman y se encuentra ubicada a una altura de más de 3.200 m s. n. m., limitando a su lado este con Bolivia y al norte y este con la región de Tarapacá. Su población se identifica como quechua y mantienen un antiguo vínculo con el territorio, el cual es reconocido por los pastores como un punto clave en las rutas que recorrieron.

Aquí podemos apreciar algunos de los ecosistemas de salares que corresponden al Salar de Ascotán, el Salar de San Martín de Carcote que está al sur del primero, Alconcha, y Ollagüe este último aledaño al pueblo. Los dos primeros son alimentados por vertientes que les permiten las cualidades óptimas para la vida de comunidades acuáticas muy específicas[24]. Los salares de Ascotán y Alconcha presentan un alto nivel de biodiversidad de flora y fauna, como vizcachas, zorros, vicuñas y alpacas, y de vegetación nativa como la paja brava[25].

Salar de Alconcha.
Créditos: Fernando Narváez.

Salar de Ascotán.
Créditos: Lucas Burchard.

24 Heine-Fuster I, López-Allendes C, Aránguiz-Acuña A y Véliz D (2021) Diferenciación de gremios de diatomeas en ambientes extremos del altiplano andino. Front. Environ. Sci. 9:701970. doi: 10.3389/fenvs.2021.701970)
Sitio oficial: https://www.fcab.cl/quienessomos/historia/

25 Fundación Tantí (2024). Los Salares son Humedales. San Pedro de Atacama y Santiago de Chile, Chile. https://www.fundaciontanti.org/2024/06/17/librillo-los-salares-son-humedales/

Por la ubicación, los paisajes de Ollagüe han sido testigo de varias migraciones en el tiempo, las que fueron propiciadas particularmente por la minería, ubicada como una de las más altas del mundo y por el ferrocarril trasandino que atraviesa desde Bolivia hacia Chile desde el siglo XIX[26].

Esperanza Sánchez tejiendo en telar.
Créditos: Carmen González.

Es aquí donde actualmente se ubica **Esperanza Sánchez**, nacida en el poblado de Kosca[27] en el año 1945, hija de Antonia y Valeriano quienes eran cuidadores (cuidantes les llama ella) en aquel lugar. Los abuelos Isidoro y Livorio, y las abuelas Gregoria y Manuela también eran pastores. Ambos linajes se encuentran ligados a esta práctica en el campo.

Cuenta que en aquel tiempo cuando vivían en la localidad de Kosca, su padre, un tío llamado Santiago y don Santos Bellos (reconocido por sus lecturas de cartas y de las hojas de coca que ayudaban a dar guía a las personas) eran quienes pastoreaban y los únicos residentes del lugar.

En total Esperanza tenía 5 hermanos y a los 7 años ya tiene recuerdos de pasar los días pastoreando y tejiendo, oficios que aprendió de su padre y de su madre quienes tenían allí su ganado, conformado por algunas cabras y alrededor de 60 ovejas, pero sin llamas. *"Uno aprende viendo no más"*, dice Esperanza refiriéndose al ejercicio de las diferentes actividades agropecuarias.

Valeriano, el padre, trabajaba construyendo casas con las piedras que sacaba de las canteras y los techos se hacían de paja. Estas construcciones las ocupaban para arrendarlas durante las fiestas como una entrada de dinero. De su madre Antonia, aprendió sobre las propiedades de las plantas y a curar con su ayuda. Por ejemplo, la tola, se usaba para sanar las heridas de los animales: *"Si usted la chanca se vuelve igual que algodón, igualito, como lana, entonces ese con un poco de orín la hace hervir y la amarraba y listo.*

26 Ferrocarril Antofagasta-Bolivia (FCAB), primero por la Antofagasta and Bolivia Railway Company para el año 1888. El ferrocarril fue construido en 1973 en Londres con fines para la industria salitrera. Las vías recorren alrededor de 900 kilómetros entre ambos países y a lo largo de los años han transportado diferentes cargas mineras, inclusive pasajeros. En el año 1980 pasa a formar parte de Antofagasta plc (Grupo Luksic). Actualmente las vías se utilizan para transportar carga entre ambos países.

27 Kosca, hoy denominado "pueblo del encanto", se ubica en el altiplano en la comuna de Ollagüe. Es reconocido por la devoción a la Virgen del Rosario de Andacollo de Kosca, celebración que tiene lugar en los meses de octubre y diciembre.

Kosca
Ollagüe
S. Carcote
S. Ascotán
Río Loa

Si está quebrado, la tablita le amarraba biencito y ya estaba”. Otras yerbas que reconoce son la rica rica, la chachacoma, el airampo, la copa copa y el bailahuén.

Una de las costumbres quechuas que menciona es coger la k’oa para la Madre Tierra. Sobre esto señala que hay algunos que hoy lo hacen pero no entienden para qué: *“Antes era bien. Delante la iglesia se mataba cordero, se echaba la vena, se ponía la k’oa entre todo; ya se ponía su coquita, su alcoholsito. Ahora nada, ni que sea buena hora, nada. Ya salud para adentro, listo”*.

Ya no le gusta participar mucho de estas costumbres y celebraciones porque siente que ya no valen lo mismo.

Para su infancia recuerda que se hacían intercambios. Llegaba en el tren desde Bolivia una bodega con mercadería donde podían cambiar azúcar, harina y trigo morocho, entre otros. Dormían por las noches en cueros de llama o de oveja.

Con la familia y sus animales se trasladaban constantemente entre Kosca y Ollagüe pero no recuerda exactamente en qué año se instaló definitivamente en el poblado. Una de las rutas que hacían era desde Kosca hasta Inca, donde también tenían casa y corrales. Allí había pasto y vega y era un lugar tranquilo. También iban hasta Amincha pero en aquel tiempo no iba mucha gente a pastorear, aunque hoy sí: *“doña Felicia tiene hartitas llamas, doña Aleja tiene, ellas tienen ahí”*.

“Sacábamos la leche, hacíamos los quesos, mi mamá venía a vender aquí para llevar mercadería y sacábamos la lana de las ovejas, hilamos, hacíamos medias, guantes, frazadas. Con eso vivíamos tranquilos y sembrábamos chacrita aquí en el Inca[28]. Sigo sembrando yo ahora”.

Continúa sembrando cebollas, habas y papas que ha replantando recién, desde la conversación para este escrito. A veces contrata a peones para que la ayuden. Antes también sembraba y le daban las lechugas y las zanahorias también. *“Si de eso vivo. Si no crío así como ahora no tendría ni carne, porque vivo para Calama -mándenme- no hay con quién, no hay cómo y aquí es caro para comprar”*.

Señala que en los viejos tiempos la tierra era buena y el agua venía desde arriba de Palpana, la misma del Río Loa. Se usaba la mitad para regar y la otra mitad para beber:

[28] Población dentro de la comuna de Ollagüe.

“Si de eso vivo. Si no crío así como ahora no tendría ni carne”.

Esperanza Sánchez.

Esperanza no tuvo hijos y enviudó de su esposo hace 7 años. Él la ayudaba con los animales y también le gustaba tejer, en el piso y con telar. Adentro tienen unas máquinas grandes pero señala que hay mucha competencia y la venta ya no es tanta como para llegar a usarlas. Ella también está tejiendo poco, tiene algunos dolores de espalda y ya necesita descansar. Cuando la situación lo requiere contrata peones para que la ayuden con el tejido.

En alrededor de 50 años encuentra que han cambiado muchas cosas. En Kosca antes habían muy pocos habitantes, hoy hay una comunidad conformada aunque dice que ninguno de ellos es nacido allí.

Se siente quechua y cree que el pastoreo es importante para el pueblo, sin embargo los jóvenes no quieren practicarlo y no puede hacer nada al respecto: *“y uno qué va hacer, no le va exigir, no le va a decir -pucha, ya tienes que aprender o tienes que hacer, o tienes que hablar-, no se puede”*. No ha podido seguir criando animales ya que la operaron de la columna y no podía andar.

El tiempo también ha cambiado, antes llovía bien: *“otro estilo era, como riego no más”*, ahora encuentra que llueve con viento y frío y eso no es bueno para las plantas porque se hielan, *“cuando llueve, llueve todo, ahora este año se llevó toda chacra aquí, dejó pura piedra para abajo”*.

Este es un punto de reflexión en común de los participantes, la diferencia en las lluvias de antes y de hoy, tanto en los niveles como en su forma y consecuencias. Guarda relación con la calidad de los suelos, donde la lluvia que antes era absorbida, hoy escurre superficialmente y genera daños como el arrastre de las chacras e incluso los aluviones.

Además del tiempo, encuentra que las personas también han cambiado, ya no hay tanto respeto en las relaciones interpersonales: *“Antes era bien todo, respetado. Uno se acercaba donde un caballero, un abuelito digamos, respeto. Ahora no hay ningún respeto, es mejor no acercarse a nadie ¿o no?”*.

SOLCOR

Créditos: Fernando Narváez

Solcor es uno de los ayllus[29] que se ubican en San Pedro de Atacama, muy inmediato al centro del pueblo y que conforma un refugio para quienes buscan mayor tranquilidad en el entorno más cercano.

En épocas anteriores el lugar se caracterizaba por los terrenos rurales donde crecían los cultivos de maíz, cereales y alfalfa; el agua utilizada al igual que en el caso de Catarpe corresponde al afluente del Río San Pedro. La alfalfa era especialmente para alimentar al ganado, usada por los mismos habitantes del ayllu, pero también se arrendaba a personas externas, como el caso de Felisa Cenzano por ejemplo. También se criaba al ganado en los corrales y se les sacaba a pastear desde allí a los alrededores.

Hoy en día el uso de estos predios se ha reducido radicalmente en términos agropecuarios, y las residencias cotidianas así como los sitios de alojamiento turísticos, han incrementado su intensidad y ocupación en el territorio.

Leonarda Colque ha sido pastora por 38 años y vive en el ayllu desde hace 53. Es atacameña originaria de Machuca, pueblo ubicado a unos 80 kilómetros de San Pedro de Atacama, a 4.000 m s. n. m. y que cuenta con alrededor de 20 casas Desde aquí se fue en su juventud hasta Solcor junto con sus hijos y su marido.

Cuando Leonarda era pequeña no había trabajo y le tocaba pastorear, aunque lo hacía mayormente donde

Canal de riego en Solcor, regado por el Río San Pedro.
Créditos: Fernando Narváez.

[29] Sobre los ayllus revisar nota a pie de página n°1.

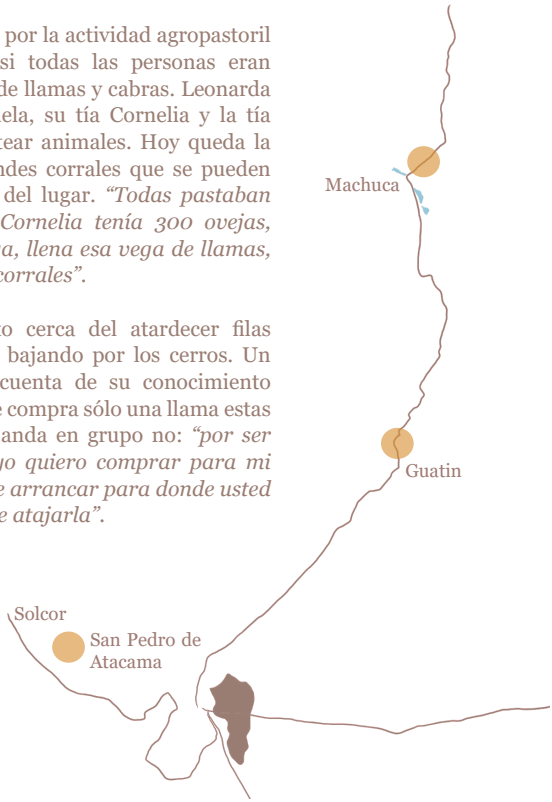
Leonarda Colque en su hogar
Créditos: Fundación Tantí

sus tíos porque su madre no contaba con tanto ganado. Esta práctica la aprendió desde niña cuando la mandaban a atajar a las ovejas, cabras y llamas:

"Iba no más sin saber, -por ahí, por ahí-, salían y las atajaba, nada que estar enseñando, así nos mandaban. Otros llorando van, niñas chicas, niños -mamita yo no quiero ir, tengo miedo-, -anda no más-, tienes que ir no más. A mí a veces no más me daba miedo, a veces no y adelante me ponía y las atajaba, tiraba piedras, montes o chala para que se espanten. Así era antes. Te hacían ganar ahí mismo, a veces los papás te agarraban a guascazos, no como ahora, ahora se le pega a un niño y vas preso, todo cambia, por eso a veces los niños son malos, mintiendo, no hacen caso, se meten en cualquier cosa".

Machuca es conocido por la actividad agropastoril y en ese tiempo casi todas las personas eran pastores, sobre todo de llamas y cabras. Leonarda recuerda que su abuela, su tía Cornelia y la tía Matilda salían a pastear animales. Hoy queda la evidencia de los grandes corrales que se pueden encontrar a lo largo del lugar. *"Todas pastaban harto, 200. Mi tía Cornelia tenía 300 ovejas, llamas, llena esa vega, llena esa vega de llamas, ovejas, ahí están los corrales".*

Recuerda haber visto cerca del atardecer filas de cientos de llamas bajando por los cerros. Un comentario que da cuenta de su conocimiento alude a que cuando se compra sólo una llama estas se arrancan, pero si anda en grupo no: *"por ser usted vende una y yo quiero comprar para mi tropa, y ella se quiere arrancar para donde usted de vuelta, ahí hay que atajarla".*



El pastoreo lo hacían por temporadas donde pasaban el verano arriba en Machuca y en el invierno iban hacia Guatin, que es más cálido. Cada familia contaba con ciertos sectores designados para pastorear y no cruzarse entre ellos, y también con estancias.

"Tenía una cabra que me dio mi mamá y dos ovejitas, pero eso le he cuidado de ella, yo cuidaba aquí del finado Mostajo, el Antonio, todas esas ovejas. Después ya se hicieron muchas las mías, mi mamá ya no quería cuidarlas, ya eran 30, hartitas, entonces mi mami dijo -ya no voy a cuidar-, porque salía muy caro el pasto y ahí me entregó y ahí empecé a cuidar".

Leonarda hace memoria de los floreamientos que hacían en Machuca cuando todos los que tenían animales se ayudaban entre sí:

"Por ser, yo estoy floreando y todos decían -vamos ya al floreamiento- y toda la gente venía para acá. Mañana, la otra semana están floreando allá, -al otro vamos-. Ahí cantando, bailando, tomando, floreando, todo. Era bonito antes. Ahora ya la gente no quiere, también ya no hay ovejas. Aquí no más han dicho que van a florear pero no he ido nunca a un floreamiento, he ido sí pero cuando están cobando no más las ovejas, también tomando una tinca, pero no he visto que ponían florcitas, nada. Aquí no, ponían florcitas".

Ya en su juventud decidieron moverse para vivir en Solcor cerca de San Pedro, trayendo el ganado con el que ya contaban.

"Me vine por los niños, por la escuela porque allá no hay escuela, por eso nosotros no sabemos leer. Entonces dije -vámonos a San Pedro-. De ahí compramos estito e hicimos la casa, ahí echamos a los niños a la escuela, allá no hay escuela, nos criamos con burros no más, distinto. No había también huella, nada, había que andar en burro no más, llevar la mercadería para comer allá en burro. Ahora pasan los turistas, todos tienen camioneta, antes no, en burrito. Así que así andábamos, yo siempre andaba pasteando desde eso, desde que tenía esa edad que tenían mis niños".

Cuando llegó a Solcor todas las personas que habitaban el ayllu también criaban, entre ellas nombra a la madre de Rosa Tejerina. Eso sí, pastoreaban ovejas pero no recuerda haber visto cabras ni llamas por ese sector:

"Yo cuando llegué a San Pedro a comprar y compramos este (terreno) todos tenían ovejas, hartas, por eso que me hacían pastear y a mí que me gustaba, pagaban 10 pesos al día, pastear las ovejas de las otras personas, -pásteme la oveja-, -ya- le decía yo. Los niños eran chicos todavía, iban a la escuela. Uno se ha criado con ovejas, desde chica, toda la gente en Machuca desde chicos pastear las ovejas no más, comer asado y la carne fresca".

Le gustaba pastorear porque eso significaba estar en el campo y pasar momentos tranquila y a solas. Cuando aún no tenía radio, que fue su entretención mientras hacía los recorridos años más tarde, se pasaba el tiempo hilando y tejiendo mientras cuidaba a los animales:

"Las mamás nunca dejaban estar así no más, siempre hilando, haciendo jerseys, chuños, guantes. Antes se vendía mucho, ahora no, todo comprado, todo moderno, no es como tejido al hilo; antes las medias muchos buscaban. Tejer, vender, valía barato antes.

En 3 días lo hacía en el suelo, un día y medio la mitad, otro día y medio la otra mitad. Yo lo cocía y vamos entregando a la gente. La gente hacía tejer. Ahora no compran, tal vez los turistas. Todo está cambiado ya. Ahora tengo harta lana, está botada allá arriba en la playa, no hay quién hile. Yo hilo pero nunca tanto, se jode de la espalda, hilar y tejer jode los pulmones porque teje mucho, hila mucho".

A diferencia de la trashumancia que realizaba antes que estaba diferenciada por las temporadas de invierno y verano donde variaban los lugares que recorrían, en Solcor se pastoreaba todo el año de corrido y desde allí mismo se hacía el traslado hacia otros sectores, ida y vuelta, especialmente hacia Beter[30] donde pasaba largos períodos: *"Todos los días, sobre todo cuando los niños estaban en la escuela, el día sábado les tocaba a ellos, sábado y domingo aprovechaba de lavarles, tener la ropa lista para el lunes y el lunes ya me tocaba hasta toda la semana".* Por Solcor recorría los alrededores, a veces hacia un pozo que había a campo abierto, no muy lejos mientras sus hijos estaban en la escuela:

"Después cuando estaban más grandes ya empecé a salir a Beter, por ahí como 30 años, porque era campo y no había tanto control como ahora. Ahora no dejan entrar con ovejas, la gente de las mismas casas de allá del sector. Antes no, era campo y tenía una rukita ahí yo, hice así no más un corral de ramas y una choza de brea. Ahí viví 30 años. Yo cerraba las ovejas y venía para acá tarde en la carreta, no había camioneta, en carreta no más con los burros, trayendo leña para los que estaban aquí. Era medio difícil. Ahora no, camioneta para arriba y para abajo, hasta yo voy en camioneta a la estancia, dentro está la huella, me llevan, no sé manejar yo. Ahora ya todo moderno, antes había que cargar los burros, en un burro mercadería, en el otro agua, en el otro las camas, todo. Ahora echamos a la camioneta no más y vamos sentados ahí, pagamos a alguien quien vea las ovejas, todo fácil ahora. Prefiero como es ahora más fácil, antes nos cansábamos, todo el día andar, ver los burros si se cae la carga y arreglar. A veces queríamos agua y hay que sacar agua, todo. A veces por no comer todo el día arriando, andar no más para llegar luego".

[30] Ayllu de San Pedro de Atacama.

En Solcor primero sólo tuvo ovejas, las llevaba a pastear a Machuca o Guatin ya que en el ayllu el pasto era mucho más caro o simplemente no había. Frecuentaba también una ruta hacia el volcán Licancabur; su marido la acompañaba en los viajes llevando el agua para los animales. Más tarde comenzó a comprar llamas y aumentarlas:

"Tenía 6 llamas y después compre 6 más y con eso hice más, aumentando y carneando también a los machos y todos, a las más viejas. Todo hay que comerle, venderle".

En su opinión son mejores las llamas que las ovejas porque si hay agua y pasto, en una vega por ejemplo, puedes dejar a las llamas allí por una semana y se van a quedar.

Por la calle Antonio León donde se encuentra su casa hasta hoy, bajaba hasta el ayllu de Sequitor y luego volvía a subir cerca del sector del Campamento Geotérmico de CORFO[31], *"pero antes no había tanta gente aquí, camionetas no había, algunos tenían carreta, no todos, andábamos así no más, con las ovejas no más. Y ahora que no haya ovejas".*

Los lugares que recorría eran abiertos a excepción de los potreros, que a veces se arrendaban y que sí había que respetarlos. Cuenta que sólo una vez discutió con una persona motivo de que sus hijos o también el ganado entraban al lugar que correspondía a otra familia, donde se repartían el chañar[32] y las vainas de algarrobo[33] que caían en el suelo del terreno.

"La gente no era mala, no corrían. Ahora sí la gente es mezquina, a usted lo corren. Antes no era así, era tranquilo, con una sola señora no más peleaba, ella le peleaba a los niños. A veces los dejaba para el día sábado, venir a lavar y ella los encontraba y los retaba y se asustaban, llegaban y me avisaban, después yo la encontraba y me avisaba: -vos sos de Río Grande y venís a meterte aquí-, yo le dije que soy de Machuca, -de todas maneras por qué se vienen a meter, esto es de nosotros, este territorio es de nosotros-. Esos algarrobos así había botado, hartos en el suelo y después venían las ovejas, -chañar-, dijo -todo eso vienen a comer, nosotros juntamos para los chanchos-, y yo le dije -pero cómo está botado entonces, deberías tener limpito juntado todo para que coman los chanchos-".

Esta misma persona después decidió no discutir más y le pidió a Leonarda que cuidara de sus 40 ovejas, sin embargo, ella la rechazó.

En la ruta que tomaba recorría desde las 10 de la mañana hasta las 4 o 5 de la tarde. Dice que nunca la pilló la noche andando, a las 4 ya puntuales estaban

31 El Campamento ya no existe. En los años 70 se instaló con el objetivo de extraer energía de los pozos del campo geotérmico El Tatio. La ruta entre el ayllu de Solcor y el Campamento hoy marca una duración de 19 horas a pie.

32 Fruto del árbol del chañar (geoffroea decorticans) que es representativo de la zona por su capacidad de vivir en las condiciones extremas del desierto, además de su importancia para la cultura local.

33 Del árbol leguminoso algarrobo (ceratonia siliqua) emblemático en la región.

las ovejas al lado de la estancia esperándola: *“ya solas se vienen, ya uno viene a tomar tecito, sentada y ellas llegan”. El motivo por el que llevaban a los animales desde Solcor a estos otros espacios es porque en el ayllu mismo no había tanto alimento, a veces compraban pasto para darles, “pero antes parece que llovía más para el campo y había más, cachiyuyo había, pastito del campo mismo”.*

Otra de las personas que le pidió ayuda para cuidar a sus ovejas fue Juana Ramos, del sector de Alana que tenía terreno cerca del Pozo 5, en este lugar Leonarda juntaba chañar y algarrobo para alimentar al ganado, especialmente a las ovejas. De ese mismo chañar también hacían arrope y del algarrobo preparaban la aloja:

“Tenía pasto, de todo. Me dijo -¿siembras maíz?-, ahí me vine, estuve un buen tiempo ahí como 5 años. Ahí sembraba, tenía pasto, regaba. Ella quería que haya gente para que riegue, así que ahí regaba y estaba ahí con ella. Después ella le vendió entonces me dijo -hija, tienes que irte, tenemos que irnos, yo vendí-, del pozo, -le vendí porque está cortándose el agua, está secándose el agua, se está secando con el tiempo, mejor vender- dijo y ahí me vine para acá”.

Solcor
Créditos: Fernando Narváez.

(x: *¿Y sabe por qué estaba secándose el agua?*
Leonarda: *Porque no llovía, llovía menos ya. Ahora está menos, como hace 5, 6 años hacia atrás)*

Extracto de la entrevista.

Hace poco tiempo volvió a visitar este terreno y el lugar y el corral estaban destrozados:

"Ahí había un caballero ya cuidando una casita más abajo. Ahí vino el caballero y me dijo -¿por qué viene usted señora?-, yo le dije que venía porque aquí yo vivía y viví tantos años con las ovejas y ahora vengo a echar una mirada, -ah, no dejan entrar, pero si usted viene con ovejas, ganadería, podrían dejarla entrar pero por eso no más, ya no dejan entrar a cualquiera- me dijo, -no, vengo a andar, a acordarme dónde vivía- le dije -no vengo con ovejas-. Ya he ido a ver, está todo hecho tira, han hecho tira los tubitos, será. Está todo sacado, las ramas. Ya no es como estancia, pero así es la gente cuando no vive uno".

El paisaje que antes recorría ha cambiado mucho, comenta que ya no dejan pasar al campo y el acceso al agua no es libre:

"Yo hacía caminar a las ovejas por ahí, ahora no hay ni agua. Aquí en el canal cortaron el agua (se acerca la fecha de la limpia de canales). Antes no era así, primero limpiaban este canal de allá, este de acá atrás seguía corriendo para los animales y ahora no, cortaron allá y cortaron aquí, los dos. Ahora en agosto lo van a abrir ¿y de dónde van a tomar agua los animales? En agosto recién limpian. Antes lo tenían siempre corriendo hasta que limpiaban este, como le digo, el canal, después largaban ese y cortaban este, se iban turnando. Entonces para las ovejas había agua pero ahora no hay, si ayer ya han cortado. Hay que darles agua de la llave no más, un poquito".

Esto refleja el hecho de que el suelo y los predios que antes se destinaban para el uso agrícola y ganadero hoy están destinados en su mayoría a otros, como el residencial y turístico. El corte simultáneo de ambos canales de riego indica el nivel de prioridad que se le da a esta actividad dentro del ayllu, a pesar de que hay vecinos que continúan sembrando. Para hoy ya hay pocas personas que cuentan con ovejas, Leonarda dice que principalmente es porque llueve poco y casi no hay pasto: "antes llovía y había mucho pasto así que había harta oveja. Ahora no, no llueve casi y no hay también pastores, la juventud no quiere ahora, nadie quiere, ni los niños". Algunos de los pastores que quedan en Solcor y que Leonarda reconoce son la señora Rosa Tejerina y la señora Sara, ambas tienen ovejas todavía.

"En agosto ya quiere sembrar mucha gente y no está limpiado el canal, pero está bien. Antes sembraban igual en agosto pero primero cortaban este grande y después este para que tomen agua los animales, pero ahora no, cambiaron todo, cortaron todo y listo. No piensan en los animales, todo cambió. Antes la señora de Rufino (Felisa de Catarpe), todas tenían ovejas,

tomaban en este canal de Vilama, allá el canal del río, pero ahora no hay nada, todo cambió, ya no hay ovejas, no reclama. No sé, los que tienen ovejas tienen que reclamar, si están sanos deberían decir".

Los pastores no tuvieron alguna organización que los agrupara y que les permitiera demandar con mayor efectividad este tipo de situaciones.

En sus recuerdos cuando salía a pastear años atrás, señala que veía también otros animales, como vicuñas y guanacos, además se encontraba con varios pastores en el camino, especialmente cuando salía de niña junto a su madre. Iban contra viento y marea, aunque hiciera frío o lloviera:

"Es helado para ir a pastear, hay que puro amarrarse la cara con un pañuelo, una chaleca y vamos. Si llovía igual, hay que ir tapado, así no más, mojada no más, llegando a la estancia se cambia. No se resfriaba, tapado con esos chales, así hay que andar. Lo único que dan miedo los truenos, a veces son fuertes, y a veces cae uno y muere ahí no más, no hay que ponerse aros, pinches, las trabas, todo lo que sea metálico, salir sin eso cuando está lloviendo; los animales también se amontonan feo. Los curanderos algunos quedan con su marca, algunos mueren, ¿qué dirá Dios así?".

Durante la pandemia Leonarda se fue junto con su familia hacia Guatin ya que allí se sentían más seguros y tranquilos de que no les fuera a pasar nada, compartiendo sólo entre la comunidad; sin embargo durante ese mismo período ella se enfermó y no pudo continuar pastoreando. Sus hijos decidieron que era mejor trasladarla hasta Solcor. Dice que ahora si mejora le gustaría volver allá:

"Allá estaba viviendo, hay estancias, tengo una casita chica así, me voy a quedar ahí de repente, 1 mes, 2 meses. Allá estoy mirando que vienen los animales por la falda, bonito, ¿y aquí qué voy a ver?, puro chañar. Pero qué me van a dejar mis hijos sola, ellas no quieren, -si te pasa algo-. Allá no hay monte, puro sol, la muralla no más y sol, campo limpio, no como aquí lleno de montes, más gente, todo, harto ruido. Eso le digo a los niños yo, pero quieren alguien que pueda estar conmigo".

Cuando la trasladaron hasta Solcor sus animales quedaron arriba hacia Guatin y le sorprende que llegaran solos hasta el ayllu siguiéndola:

"Y los animales cómo saben que estoy yo y se vinieron, solitos la hicieron de allá de Guatin derecho para allá, llegaron aquí. Yo llegué de Calama al hospital, estaba como 3 días y estaban llegando, mi hijo vino para acá y como a las 10 se fue para allá para su casa y me dice que vio harto rastro, -¿quien vino con las llamas?-, -nadie-, y fue y ahí estaban comiendo las

llamas. Se vinieron solas. Están marcadas con aritos así, otras señaladas cortando las orejitas para saber de quién son, ¿y cómo se vinieron todo eso? Ahí en la playa (de Vilama para arriba) también tengo una estancia, por ahí han pasado dice y se vinieron derechito para acá, no fueron a hacer daño para allá. A las 10 llegaron temprano en el día, ese viaje lo han empezado en la tarde el día antes. Inteligentes, andan solitas".

Ya que en su condición no pudo seguir cuidando a los animales tuvo que comenzar a venderlos, a pesar de que no quería, dejando unos cuantos para ella:

"Tenía hartos y los vendí ya, como 10 u 11. Donde estaba enferma lo mejor era venderlos, ¿quién los va a cuidar? Y yo tengo puros hijos hombres y esos qué van a cuidar. Si tuviera mujeres cuidarían también, pero no les gusta pastorear, trabajar no más para mantener a su familia".

En el tema del cuidado señala que hoy es importante no dejar al ganado pastando solo porque el puma está frecuentando más los lugares:

"Ahora no se puede dejar por el puma, ese lo come. Yo el otro día fui a dejar ahí donde le digo, estaba esperando y me dijo -dejemos las llamas aquí mami, ¿qué se van a hacer?, van a comer-. Cuando nos fuimos ya habían 2 muertas y antes han muerto como 40, tantas. Las han matado y se comen el puro corazón, ya la carne no sirve, ni comen siquiera, comen el puro corazón, le dejan las piernas, todo. Da rabia y da nervio, ni uno come y él come para botar no más, y come las mejores, las más grandes, no se come nada más flaco, más chico, lo más gordo. Es maldadoso".

Hoy día mientras ella se recupera, una chica de Bolivia y también su marido cuidan a los animales. Sus familiares poco a poco han ido carneando y vendiéndolos ya que no hay nadie más que quiera cuidarlos. Algunos vecinos y personas de alrededores llegan a comprar para su consumo:

"Vendí 8 llamas para Río Grande y después llegaron 2 más, y así están deshaciéndose pero estoy dejando a cuantas nuevitas, puede ser que me mejore digo yo, para volver, no será tanto ya pero poquito siquiera. Da pena, es como si fuera su hijo, se encariña, y los hijos ya están grandes ya, no pasan en la casa. Ellos no, están aquí encerrados, voy a ver a los chiquititos, están tan bonitos".

Los animales que quedan están teniendo algunas crías:

"Tengo 8 ovejitas apenas, las cabras son más y 18 las llamitas. Antes no, tenía lleno el corral y sola no más pastaba, sin peones ni ayudantes, con mi

perro no más en el medio ayudaba, -ataja, ataja-, le digo, atajaba. Nunca se me perdieron. En el campo a veces largaban, a veces se quedaban, pero al otro día las encontraba. Aquí no, pura calle, dónde se van a perder.

Ahora no hay ni llamas, vicuñas, no han criado, ha comido el puma. Ya los abuelos se han muerto, ya no van a criar ya".

Le entristece que se esté perdiendo el arte de pastorear, señala que si alguien quisiera seguir haciéndolo sería bueno ya que de eso mismo uno obtiene el dinero. Vendiendo corderos se puede obtener la plata, la ropa u otras cosas, incluso un vehículo, así es como ella lo ha hecho durante su vida: *"Unos 10, 20 corderos y listo, compra la camioneta, yo así compré esa roja, con puros corderos".* Los animales le sirvieron para autoconsumo y también para vender, a veces para uno que otro intercambio: *"Antes no faltaba carne, carnear uno, carnear otro, se encargaba. Él (el vecino) me da pasto y yo le doy chivo".*

Extraña salir a recorrer con los animales y encontrarse con más personas que practiquen la tradición:

"Yo andaba con las ovejas, todo eso recorrido. Ahí les veo sus estancias, lejos están sus estancias. Digo, ¿cómo no está esa gente para acompañar, conversar?, a veces uno piensa, para preguntar. No hay, puras casitas, los corrales, otros no tienen nada de corral, las casitas no más así".

"Yo andaba con las ovejas, todo eso recorrido. Ahí les veo sus estancias, lejos están sus estancias. Digo ¿cómo no está esa gente para acompañar, conversar?".

Leonarda Colque.

El pastoreo para ella es parte de la tradición lickanantay y de la cultura de su pueblo, y es importante porque sus ancestros también lo hicieron: *"Como para comer, para vender, para comprar el azúcar, el fideo, el arroz. Todo, lo que quiere uno, hasta la ropa. Para eso criamos, para comer, sino tengo que buscar en los bolsillos, si no tiene".*

De sus hijos ninguno quiso seguir de pastor aunque sí la ayudan en la tarea. Le dicen que cuando ella ya no esté, van a carnear a todos los animales porque no pueden seguir cuidándolos.

“Para eso criamos, para comer, sino tengo que buscar en los bolsillos”.

Leonarda Colque.

“Pero la ley es cuidarlos un año porque antiguamente era así, moría el dueño y tenían que estar un año con las ovejas y ahí ya se acababan. Por eso me han dicho -mami, si a ti te pasa algo los vamos a cuidar un año no más- . Los cuidan un año y después los carnean no más, hacen lo que quieren. Antiguamente era así y algunos que les gustaba se los quedaban, al que le gustaba sí y al que no le gusta dice que carneamos y carneamos todo”.

En la práctica del pastoreo señala que está la tradición espiritual que es el floreamiento, donde explica que se challa[34] y se coba a todas las ovejas para que así se multipliquen. Todo esto lo hacen una vez al año antes del mes de diciembre y del carnaval, *“después del carnaval ya no se puede decían, porque está oscuro y hay que hacer después de la semana santa, recién hacer otra vez el pagamento así, así que ahí hacíamos”.*

Hubo un tiempo en que sus ovejas morían y un caballero le indicó que tenía que florearlas para que esto no siguiera ocurriendo, *“quieren que las florees, que las hagas bonitas”* le dijo, *“sino se mueren”.* Leonarda comenzó esta tradición una vez por año y no murieron más.

“Ha pasado cuánto. Cobar las ovejas el día de San Juan, a las chiquitas florearles, ponerles lanita de color.

Ahora este año no les he hecho nada porque estoy enferma, no puedo ir al corral ni hacer brasas. Los niños igual que no van, no vienen. Antes no, yo estoy ahí y ellos ya llegaban ahí, así hacíamos. Me dan pena los chiquititos, nació un cuatrito, dicen para San Juan nacen las chiquititas porque esperan que les pongan florcita, han nacido cuatrito pero no les he hecho nada porque no puedo como te digo hacer brasas, ir al corral. Una niña tiene que ser que me ayude, hombre no es tanto, algunos son, a algunos les gusta, a algunos no”.

Considera que el trabajo con los animales es una herencia donde se adquiere la fe y con ella tienes para vivir toda la vida:

“La plata está en ellos y no piden nada, solamente ellos no más, por eso da pena acabarles. Se acaban mis ovejas me moriría mejor porque las voy a echar de menos, hacer queso, comer, o si usted viene a visitarme le regalo a

[34] Acto de bendecir y agradecer por el animal y el ganado, en este caso. Se puede hacer con diferentes elementos como el alcohol, la hoja de coca, confeti y serpentinas, pidiendo por su bienestar.

usted señorita un quesito, así ve, todo, todo es amistad, pero sino qué te voy a dar, no tengo nada para darte.

Es bueno, pongámosle paren 20, 10 crías y 10 te comes, y después esas 10 ya están así y ya se venden, y ya otras están pariendo, ya otras vendes. Se va generando otro y otro, y buscan mucho cordero. Ahora que tengo como 8 están todos esperando.

Y así ve, ayer vino mi sobrina y quiere 2 corderos grandes para diciembre, para la fiesta del 12 de diciembre. Y así se llevan, ve".

En esta cita podemos ver otro de los significados en que se inserta la actividad agropastoril donde está la reciprocidad. Por medio de los animales y gracias a ellos puedo dar, intercambiar y establecerme en un círculo entre las relaciones de la comunidad y las personas con quienes se está en relación. Los mismos animales o los productos obtenidos de ellos me permiten dar y obsequiar cosas, que para Leonarda parece ser un componente fundamental a la hora de relacionarse con otros. Así también los animales le permiten el flujo del dinero que necesita para vivir y que también se torna circular, así como su cuidado permite estar en un ciclo de ir vendiendo, utilizando los productos y a la vez recibiendo nuevas crías. A pesar de este rol que cumplen los animales, existe un vínculo marcado por el cariño hacia ellos que se ampara en una vida experimentada en conjunto.

"Se acaban mis ovejas me moriría mejor porque las voy a echar de menos".

Leonarda Colque.

TALABRE

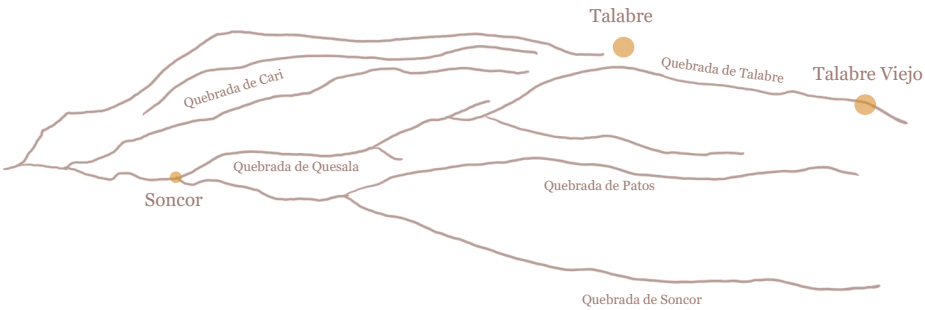
Créditos: Fundación Tantí

El pueblo de Talabre se encuentra dentro de la comuna de San Pedro de Atacama, en la región de Antofagasta, entre las quebradas de Hécar hacia el norte, y las de Honda y Patos hacia el sur, alzándose en el pre altiplano, resguardado desde el este cordillerano por el volcán activo Láscar. Su territorio abarca lo que es parte del Salar de Atacama, la pre puna, la puna, y la zona más alta que ella alcanza.

Las quebradas del lugar presentan zonas de vegas ocupadas como campos de pastoreo desde hace años por las personas. Así también estos están asociados a las vertientes de Mari y Cari, a las vegas Ojos del Río Salado, de Hécar, Catarapi, Ojo de Hécar, Querico, Saltar y Laguna Verde, algunas de las cuales comparten con la comunidad de Toconao[35], entre otras.

Canal de regadío para terrazas de cultivo en Talabre.
Créditos: Fernando Narváez.

35 Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. (2008). Historia Oral del Norte de Chile. Oficina de Asuntos Indígenas. Gobernación Provincial de El Loa. San Pedro de Atacama, Chile.



Se cree que el nombre de Talabre es originario del kunza (lengua del pueblo lickanantay-atacameño) y se atribuye a una de las estancias de pastores que existían en el sector de Talabre Viejo, antes de que el pueblo fuera llamado como tal.

Talabre Viejo corresponde al sector dentro de la quebrada de Tumbres, donde antes residió su población. De acuerdo con los recuerdos de infancia de los talabreños que participaron de este escrito, el pueblo antiguo se encontraba conformado por alrededor de 3 o 4 familias, y se caracterizaba por el difícil acceso a la quebrada, la cercanía al volcán Láscar y sus erupciones, y las pocas horas de sol dentro de la quebrada, entre otras. Así mismo destaca la capacidad de visión de sus pobladores quienes construyeron con sus propias manos las instalaciones del lugar, como la escuela y la Iglesia, y el pueblo en sí mismo. Algunas de aquellas características fueron el motor para la búsqueda de nuevas formas y lugares en los que habitar, y que finalmente los llevaron a la vida en lo que actualmente se conoce como Talabre.

La historia de las pastoras y pastores de los siguientes relatos se dibuja en torno a la capacidad de adaptación y resiliencia con la que han contado, especialmente sobre sus formas de habitar y ser en el territorio, son las de Luciano Soza, Trinidad Armella y Teresita Armella.

Luciano Soza nació en el año 1938 en Talabre Viejo. Recuerda haberse criado recorriendo la cordillera, haciendo viajes desde la infancia, pastoreando a los animales. En ese entonces, en el pueblo vivían su madre Dominga y su padre Santos, mientras otros parientes se repartían en los sectores aledaños: algunos tíos en Mari, otros en Hécar o Patos[36]. Su linaje familiar lo vincula hacia Argentina, donde hasta hoy algunos de sus familiares habitan en el sector de Catua, en la provincia de Jujuy. Sus ancestros transitaron por el paso de Huaytiquina[37] en compañía de los animales y haciendo trueques "con cosas de acá y de allá", como Luciano cuenta. Él mismo se crió haciendo viajes al país vecino, cuando en aquellos tiempos sólo habían 3 o 4 familias habitando Catua, similar a la situación en Talabre Viejo.

[36] Estos sectores tienen usos asociados a campos de pastoreo: Mari corresponde al sector de la vertiente usada como bebedero, Hécar corresponde a las vegas de la quebrada que presenta varios afluentes y Patos como zona de vegas y estancias.

[37] Paso antiguo que conectaba Chile con Argentina. Actualmente el Paso de Sico es la ruta fronteriza entre ambos.

Trinidad Armella nació en Patos de donde también eran los abuelos con quienes se crió, junto a su madre Carmela y sus hermanos. De sus abuelos dice haber heredado el amor por los animales y el trabajo con el ganado. Recuerda los recorridos que hacían hacia la cordillera desde el mes de noviembre y en marzo cuando regresaban, y lo dura que a veces era esta experiencia. Con el tiempo se trasladó desde Patos a Talabre Viejo con sus hijos, su madre y hermanas.

Luciano Soza en su hogar
Créditos: Fundación Tantí

Y **Teresita Armella**, quien es hermana de Trinidad, también nació en Patos donde se crió hasta que se trasladaron a Talabre Viejo. De su crianza recuerda haber pastoreado desde pequeña con los abuelos y con su madre, dando de comer a las ovejas y llamas, recorriendo los campos y las estancias que habían por los sectores de Opla y Cerro Colorado en compañía de Trinidad, de su madre y de otros parientes. También recuerda las siembras que se hacían en Patos, por medio del sistema de terrazas donde cultivaban maíz y trigo, entre otros.

Trinidad y Teresita Armella pastoreando en el sector de El Bajo a unos 20 minutos en vehículo desde Talabre.
Créditos: Fundación Tantí

Para conocer la historia de Talabre hay que remontarse a los tiempos de Talabre Viejo, cuando su población se encontraba situada dentro de la estrecha quebrada de Tumbres.

Luciano Soza recuerda alrededor de 4 viviendas situadas en el lugar, las cuales correspondían cada una a una familia. En aquellos tiempos en el poblado no contaban con agua potable ni luz. Para proveerse de la primera ocupaban el agua del río que bajaba desde Tumbres, donde estaba el nacimiento. El canal aún no existía: *"era así río no más, venía arriba del nacimiento, así venía corriendo al agua, corriente"*. Para poder iluminar usaban el mechero. El acceso a Talabre Viejo también era complejo ya que sólo estaba la guía de la huella de los burros para descender.

Las familias que lo habitaron se ocuparon mayormente de la crianza y el cuidado del ganado como llamas y ovejas, *"con eso vivía la gente antes porque poco sembraban en esa quebrada"* cuenta Luciano, no alcanzaban a cultivar más debido a su estrechez. Entre los cultivos que sembraban estaba la papa, el trigo, las habas y el maíz, en poca cantidad. Con esto mismo se mantenía a los animales y otra parte se destinaba al autoconsumo. *"La tierra era buena, lo que sí era muy cerrada la quebrada y el sol en este tiempo ya demoraba para llegar a las casas y todo eso".*

La complejidad del espacio derivó por ejemplo en el uso de la forma de cultivo por medio de escaleras o mesadas, como Luciano les llama, o terrazas para sembrar, aunque tampoco alcanzaban muchas. Además era importante encontrar un espacio donde la llegada del sol fuera más prolongada. Al consultarle por este método agrícola él se refiere a los gentiles, a los abuelos:

"Ellos dejarían ahí unas muestras porque todavía hay por esas quebradas, hay como así muros y después tierra, y otro más arriba, rellenaban la tierra y emparejaban. Acá arriba en la quebrada de Catarape todavía hay pues, todo ahí es terreno de los Chabiri que decían antes, muchos, qué años".

Se refiere a que los antepasados del lugar deben haber tenido familias, igual que ellos, y por eso necesitaron sembrar y tener su ganado en las quebradas, *"Esos eran los indígenas"*.

Para el pastoreo se manejaban a través de las estancias donde hacían las paradas con el ganado. Los animales, como los burros, también eran utilizados para poder salir de la quebrada: *"yo a veces bajaba por esta quebrada, a veces salíamos allá arriba no más y veníamos por el alto, puro animal, nada más"*, trabajando a través de las estaciones del año. Durante el invierno bajaban con los animales desde la cordillera ya que debido a las bajas temperaturas ya no se podían mantener allí. El agua la iban a buscar hacia los sectores de Catarape, Lipe y Patos, y la guardaban en vasijas, que cargaban sobre los burros, en las cuales las trasladaban hasta las estancias donde pasaban los días en la ruta. A partir de los meses de agosto y septiembre el tiempo ya favorecía el tránsito hacia sectores más altos.

Los primeros viajes a través del cordón cordillerano Luciano los realizó a sus 10 años, a esa edad fue cuando conoció la Argentina, acompañando a su papá y con hermanos, *"viajábamos con llamas cargueras, nada con burros"*. Luego más grande ya iba solo*: "Solito me iba arriba de mi burro y montaba mi mula. De demora son tres días, tres días y medio, bien andados"*. En el país vecino tenía familia con quienes a veces compartía por semanas y luego se devolvía. Llevaban cosas para intercambiar o para comprar mercadería: *"Ropa usada, fruta, manzanas, membrillos, comprábamos pasas, de Toconao llevábamos el orejón y en San Pedro también comprábamos chañar. Todo eso compraba la gente antes, cambiábamos cosas con mercadería y ahora no compran nada, tiene que ser plata"*. En los viajes que hacía de mayor a veces se quedaba trabajando un tiempo en Argentina y luego regresaba. Ahora ya hace 5 años que realizó su último viaje en vehículo, en animal hacen ya 30 años.

Su padre contaba con toda una tropa de llamas y sus hermanos y él ya de mayores también. Cuenta que una vez la tropa que tenían juntada entre la familia, un número alrededor de 100, se perdió, salían cada 15 días a buscarla y hacían rogamientos y floreamientos como actos para pedir que volvieran. Unos pocos volvieron, 2 o 4, pero el resto desapareció:

"Se han hecho humo, a lo mejor para allá Bolivia, con tanta gente de Bolivia que va y viene. Para allá carnean mucho llamo, se lo han ido a comprar de aquí de la Argentina que compraban las llamas para allá. Todos venían a mirar las llamas".

La población comenzó a crecer cuando los hijos de las familias que vivían en Talabre Viejo se hicieron mayores y fueron construyendo sus propias casas

en el lugar. Con el aumento de la población pudieron comenzar a realizar trabajos comunales que se distribuían en tareas entre las personas que habitaban el lugar, para alcanzar ciertos beneficios en la mejora de su calidad de vida.

Algunos de los proyectos que hicieron mediante las tareas comunitarias fueron la construcción de la iglesia y de la primera escuela. Para la iglesia, Luciano cuenta que fue gracias al impulso de Gustavo Le Paige, quien llegaba a dar la misa hasta Talabre Viejo y se comprometió con ellos a llevar a la Virgen del Rosario hasta el poblado y construir una iglesia:

"Iba a hacer la misa en Talabre Viejo, por él salió la iglesia ahí y él ha traído a la Virgen del Rosario, se ha comprometido él, que había llegado por el alto, no había bajada, nada. Ahí en el alto, ahí dejaba su camioneta y bajaba a pata para abajo. Y él ha dicho que iba a armar una iglesia, que él se comprometía a traer la virgen".

Luciano cuenta que en este contexto su hermano, ya fallecido, recibió la llegada de la virgen con el baile llamero[38]. Esta costumbre fue aprendida y traída a Talabre desde otro lugar por Fabio Soza y hasta hoy se recrea durante la fiesta de San Santiago (en julio) y en el mes de octubre.

La escuela, ubicada frente a la iglesia, también fue construida a partir de este tipo de trabajo. Uno de los desafíos era hacer llegar a la persona que ejercía como docente desde el alto hasta abajo, a pie y sin un camino claro, sólo con la huella de los animales. Los mismos vecinos fueron trabajando en la huella *"a puro pulso"*. A veces pasaban los camiones toreros, como les llaman, y el profesor mandaba otros desde Toconao para ayudar a mejorar el camino. Luciano recuerda el nombre de Iván Torrejón, uno de ellos quien primero llegó a dar clases en un local que resultaba muy frío durante el invierno debido a la sombra que se daba en la quebrada.

La construcción de la escuela fue hecha con sus propias manos, el material fue sacado de la cantera por ellos mismos. Allí estudiaron todas las personas de Talabre: *"el Panchulo, la Trini, todos esos"*, también sus hermanas y su hijo mayor. Luego la escuela pasó a ser la sede de las reuniones y un punto clave para celebrar la fiesta de la Virgen del Rosario, ya que Le Paige cumplió con entregarla. A la construcción de la iglesia y la escuela se sumó un centro para la junta de vecinos.

La inquietud de saber que podían vivir mejor los impulsó a cuestionarse cómo sería habitar en otro lugares y a planteárselo como comunidad. Luciano cuenta que un día mientras tomaban aloja (chicha de algarrobo) con su hermano Fabio, conversaban sobre su deseo de salir de la quebrada: *"Es muy estrecho*

[38] Baile tradicional andino.

y no sube nadie para acá, el sol sólo vemos que entra y sale, nada más (…) es aburrido, no se pueden cosechar cosas ni tener plantas. Hagamos empeño en salir, para qué miercale estamos aquí". A la conversación se sumó un tío, quien de acuerdo con la propuesta salió hasta el alto en búsqueda de un lugar mejor. Esperaron a reunirse con la junta de vecinos para plantear la idea al resto del poblado: *"La gente quiere salir de esta quebrada, qué sacamos con estar aquí, no tenemos alumbrado, no tenemos agua potable, nada y aquí estamos encerrados"*.

Como durante sus travesías con el ganado recorrían gran parte de los lugares aledaños (y también lejanos) al territorio, ya tenían una idea de las condiciones que presentaban. Luciano recuerda haber apostado por salir al alto, ya que de sus andares recordaba un campo de tierra blanda y que *"se veía lindo"*, la nueva ubicación del pueblo.

En el proceso de instalarse en lo que actualmente es Talabre se ocuparon varios años, durante los cuales una parte de la población migró hacia otros lugares, como Patos, Tara, Soncor, San Pedro o Toconao, y la otra hacia el nuevo Talabre. En este proceso Teresa recuerda que tuvieron que dejar a la mayoría de los animales en el antiguo Talabre: *"casi ya no pasteábamos a nuestros animales porque ya el ganado quedó para allá y nosotros ya muy poco que nos pasteaba acá"*. Ella junto a su familia se trasladaban desde Tara yendo y viniendo a visitar a la familia que se había quedado, especialmente a su madre.

Primero llegaron con el ganado y luego empezaron a practicar la agricultura, sembrar y a poner plantas, ya con mayor disponibilidad de horas de sol, a soñar con las cosechas que podrían vivir en aquel lugar. Uno de los motivos para instalarse allí fue la calidad de la tierra que era mejor para sembrar. Abajo en la quebrada la tierra era "flaca" como le llama, arena o tierra lavada, con poca capacidad para producir, ya que la tierra buena va con barro. *"Sería lindo que tuviera de todo"* decía, y recibieron los frutos de la nueva tierra, sembraron papa, damasco y manzanas en grandes cantidades, *"llegaban a comprar habas, choclo, papas, la manzana, se daba el damasco. Traíamos plantitas de Toconao y de Soncor, ahí se daba lindo, peras, membrillos, ciruelos"*; de Patos y de Caspana también traían frutas. Cuenta que antes podían realizar unas pocas ventas con esa producción, particularmente en una feria comunitaria que se realizaba una o dos veces al mes: *"Se iban a Calama a vender los membrillos, todo lo que cosechaban. Para Argentina iban en animales a vender, no en vehículo en esos años; también a Toconao"*.

En torno a la dinámica de los trabajos comunales se organizaron y lograron en conjunto la construcción de un canal de pura piedra y de un tranque (un pequeño estanque) para hacer bajar el agua desde su nacimiento en Tumbres, lo cual les facilitaba el riego. Luciano cuenta que antes la bajada de agua era

muy cerrada y que acarreaba piedras a su paso. La forma de acceso al agua era parar con el ganado en las estancias del bajo y sacarla directo del río de Talabre, llevándola en burro hasta la quebrada. Para la construcción del canal se organizaron y dividieron las tareas entre hombres y mujeres de acuerdo al tramo que le tocaba avanzar por mes a cada familia.

"Veníamos ya todos de acuerdo, ya habíamos planificado el tiempo, qué día íbamos a trabajar. Casi en un día llegamos al alto, lista la acequia y todo, arriba ya habíamos echado el agua y no alcanzaba a llegar el agua al alto, viste que era pura arena, se consumía el agua. De ahí ha dicho otro -hagamos un canal-".

Desde arriba fueron colocando cañerías, subiendo hacia los altos por la huella que existía en ese momento, todo los días. Una parte de los vecinos subía hasta el alto e iban trabajando en dirección de bajada hacia la quebrada, *"un mes sacaba uno una tarea, otro mes otra tarea y así vinimos con todos a dar y llegar aquí ya acá abajo"*. Algunos se aburrían y dejaban las tareas abandonadas, no fue un trabajo fácil ya que debían retomar entre los que quedaban para ayudar. Teresita cuenta que a veces cargaban las piedras en la espalda de un lado a otro o con carretilla apuntando las piedras.

Cuando el canal ya estuvo construido pudieron sembrar algunas eras de trigo o papa, *"pasaba para abajo, puta más contento"*, aunque con la cantidad de agua no alcanzaba el riego para cultivar grandes cosechas. Funcionaba a través de un sistema de riego que bajaba por medio de terrazas hacia los faldeos. También cada cierto tiempo, se debía llevar a cabo una mantención cambiando y reponiendo las cañerías. Luciano cuenta que su idea siempre fue seguir trabajando para llegar un poco más arriba (hacia el alto), ya que la corriente era más fuerte, bajaba el agua en mayor cantidad y potencia.

A la construcción del canal se sumó el jardín y la posta. En el fondo, fueron los mismos talabreños quienes a través del trabajo comunitario construyeron el nuevo pueblo, "todo, no había proyectos, no había nada". Funcionaban como una comunidad "antes de la ley que los mandara[39]", ya se ayudaban entre sí. Con la construcción de estos espacios y la organización comunal comenzaron a llegar más personas atraídas por el poblado. En estos mismos años sacaron el agua para la mesada en el alto, "ahí también se daba lindo" dice Luciano, donde sembraron alfalfa, trigo y habas.

Trinidad cuenta que para ese entonces San Pedro de Atacama ya era una comuna, con lo cual la pertenencia de Talabre correspondía a ésta en lugar de a Calama. Como ya era costumbre, construyeron sus propias casas, cada uno sacando el material. Luciano cuenta que llegaban algunos camiones militares traídos desde la Municipalidad para ayudarlos a acarrear la greda

[39] En referencia a la Ley Indígena de Chile N°19.253

desde Tambillo y de un cerro que se llamaba Barrialito. “Sacaban temprano 2 camiones, compartíamos todo lo que había, tanto para un camión, tanto para el otro camión, 2 viajes hacían al día y uno para abajo a Tambillo”. En este proceso la base de la construcción la hacían en conjunto con la ayuda de los comuneros y luego cada uno levantaba la casa por las suyas.

Trinidad comenta que con ayuda de los militares también construyeron una pieza para cada uno *“pensando que éramos poquitos, mira ahora el pueblo tan grande”.*

Uno de los acontecimientos que recuerdan mientras aún vivían en Talabre Viejo fue el aluvión; para este suceso ya se encontraban haciendo los trabajos para instalarse en el bajo (donde está el pueblo actualmente). Luciano con más de 40 años, cuenta que era el mes de marzo y en el contexto de una lluvia de 2 horas el agua bajó por todos lados entrando a las casas y tuvieron que salir arrancando hacia el alto, *“así nunca se ha visto, ¿qué hacemos?, salir por lo alto”.* Para Luciano esto significó un gran cambio ya que en los años anteriores llovía bastante pero no alcanzaba a bajar esa cantidad de agua porque era absorbida por el suelo, *“en esos tiempos uno no se conocía de esas venidas de agua, nada, ahora puro hacer perjuicio”.*

“En esos tiempos uno no se conocía de esas venidas de agua, nada, ahora puro hacer perjuicio”.

Luciano Soza.

Teresita Armella que era más pequeña en esos años cuenta que su familia salió de la quebrada luego del aluvión, *“nos sacó de ahí”* y se fueron hacia el alto, *“en la casa blanca que pasamos arribita, ahí estaba el pueblo, ahí había casas prefabricadas”.* Se dispersaron por otros sectores como San Pedro, Patos, Toconao y Tambillo: *“por ahí se desparramó la gente, y después recién ahora ya están llegando otra vez”.* Se refiere a personas que salieron de Talabre para ese entonces y que ahora con los avances que ha tenido el pueblo han decidido volver, así como sus descendientes. Luciano por otro lado también se trasladó a la vivienda de una tía que se encontraba en Patos: *“Vamos para allá, hay unas mesadas también, se puede hacer ahí cultivo. Podemos hacer también una población ahí, el agüita es poca pero haciendo un buen tranque puede ser que resulte”.* Teresita crió a sus hijos en Talabre Viejo. Mientras vivía allí estaba de manera intermitente moviéndose entre Talabre Viejo y Tara, *“después íbamos, veníamos, después*

ya nos quedábamos allá no más, pasábamos el invierno todo allá”. Dice que sus animales se acostumbraron a vivir en Tara y que en un nuevo retorno, el regreso ya fue a Talabre nuevo: *“¿Cómo otra vez acá en Talabre, con las llamas, cabras? Y así me voy a tener que morir, pasteando llamos y cabras”*.

> *“Y así me voy a tener que morir, pasteando llamos y cabras”.*
>
> Teresita Armella.

En las palabras de Luciano vemos reflejado el nivel de resiliencia con el que se encuentran dotados, que les permite ver las oportunidades de expansión cuando la dificultad surge. *“Hemos trabajado ahí, hemos hecho como 2 o 3 trabajos comunales, sacar material para hacer un canal de acá a lo alto, no nos resultó, ya era hemos dicho. En todo eso hemos trabajado”* dice Luciano, *“sí venía una empresa a trabajar en la escuela pero el material todo lo hemos sacado nosotros, allá arriba en la cantera cuando no había huella casi. Al hombro no más sacábamos los bloques”*.

La casa en la que nos encontramos conversando con Luciano fue construida por él, *“todo mío, yo quebré las piedras, la canteé, puse el muro”*. Las piedras fueron pegadas con barro, *“pura greda, por el frente pusimos cemento porque la muni nos ayudó un poco, así con cemento y con el techo, todavía está el de ese tiempo”*, dice apuntando a una parte de la casa cerca de donde estamos, *“después de los años han venido a cambiar el resto del techo”*. Su casa fue hecha con sus propias manos, a veces con la ayuda de 2 o 3 vecinos y con el material del mismo Talabre o reciclado de otros lugares (las calaminas que usaban, por ejemplo, cuentan que las traían de Chuquicamata). Un círculo de ayuda y creación desde la materialidad de la tierra que los acogió hasta la inmersión de sus manos en el barro.

Algunos años después de la llegada al nuevo Talabre se conformó la comunidad bajo la ley[40], sin embargo, los pobladores sienten que la comunidad existía antes de esta y con su legalización la relación entre ellos sólo se fue distanciando: *“Cuando llegamos aquí todavía era junta de vecinos, después recién salió la ley y cambió, y ahí ya teníamos más ayuda ya (...) Todos se daban cuenta de que éramos indígenas pero no había ninguna ley, nada”*. Luciano siente que ya no se trabaja como antes, dice *“la comunidad pura comunidad no más”* refiriéndose a que el nombre no significa el trabajo comunitario, como sí ocurría antes:

[40] Año 1995.

"Todos se daban cuenta de que éramos indígenas pero no había ninguna ley, nada".

Luciano Soza.

"No se hacen trabajos comunales como hacíamos en conjunto todos. Ahora no, ahora lo primero que hacen, proyectos y luego que otro haga las cosas, nunca como era antes. Antes era más comunidad, eso era comunidad porque nosotros hacíamos nosotros propios, no ocupamos gente de otra parte, lo hacíamos nosotros".

Luciano cuenta que esto también se ve reflejado en la convivencia en la actualidad del pueblo, donde ve que ya no se comparte: *"Cada cual por su cuadra, algunos ya son dueños del agua y de todo. Antes era unida la gente, ahora no, para qué".*

Otro de los aspectos que ha cambiado es referente a los fenómenos temporales y de la naturaleza. Como vimos anteriormente, Luciano recuerda haber visto llover 15 días seguidos en tiempos anteriores, *"a veces una semana, 3 días".* En esos años el agua era absorbida por el suelo, *"caían tormentas y venía fuerte pero no tan grave como corre agua ahora".* Recuerda las lluvias que traía el rayo con belleza, ya que no dejaban daños.

"Y ahora el agua es poco sí, como ahora no llueve ni nada. Ahí el agua llegaba con las nevadas, cuando llovía que el cerro se nevaba invierno y verano pasaba la nevada del cerro, así que ahí entraba el agüita por abajo, poquito caía, había agua. Ahora no, ahora está todo seco, toda esa gente lavando ahí arriba del cerro casi al alto, vieras tú el agua".

Trinidad también percibe estos cambios y lo describe como una sequedad actual, comenta que antes en los lugares que recorrían pasteando había abundancia de plantas, algunas que el día de hoy ya no se ven:

"Inmensas rica rica crecían para arriba, ahora ya no están, y habían plantas, una como un mantel morado, flor morada, que ahora no se le ve. Todo para allá cuando llovía había pasto, había malva, ¿ahora dónde vas a ver eso?, nunca ya. A veces llueve pero como muy loco, corre agua, yo nunca vi antes que corría agua".

Se refiere al escurrimiento superficial del agua que también Luciano comenta, ven la cantidad de agua bajar por las quebradas y la contradicción reflejada en la vegetación del lugar: *"Ahora es como que llueve y corre el agua pero no hay pasto".*

“Ahora es como que llueve y corre el agua pero no hay pasto”

Trinidad Armella.

Los lugares a donde llevaron a pastear alguna vez a sus animales en compañía de los abuelos han cambiado, Trinidad dice que ya ni siquiera van, sólo recorren los que están más aledaños al pueblo. Las estancias en las que pasaban los días están abandonadas. Su hermano está para el lado de Patos con sus llamas y vive en Talabre, cuenta que se los llevó hasta allá pensando que habría cantidad de pasto como en tiempos anteriores pero *“ahora no hay nada, a veces están flaquitas”*. Los lugares que hoy visita Trinidad y su familia con las llamas dice que son montes que siempre duran más, pero *“para allá no (refiriéndose a Patos), si no llueve no hay, ni el monte se compone ya”*.

El planteamiento a Trinidad de una realidad en donde ella no cuidara a los animales no parece tener cabida dentro de lo posible, simplemente no se lo imagina y no cuenta con una respuesta para ello.

Teresita Armella de Talabre pastoreando en el sector de El Bajo
Créditos: Fundación Tantí

[x: *¿se imagina vivir usted sin animales o no?*
Trinidad: *(silencio, mientras los contempla) qué vamos a hacer, hay que salir a pastearles].*

Extracto de la entrevista.

Luciano cuenta que las condiciones climáticas de los años anteriores eran muy distintas a las que se están viendo en las últimas décadas y hoy. Llovía durante los meses de enero, febrero y marzo, alcanzando a veces hasta 8 días corridos, incluso 15 días, *"todos los campos eran verdes"*. A pesar de la cantidad de lluvia no se conocían los aluviones, veía el agua corriendo por la playa hacia abajo. En los tiempos de invierno también se veía nieve caer hasta la altura de Talabre, *"ahora no se ve eso, ahora no llueve, si llueve un día, dos, nada más, ¿por qué será?"*. También la nieve era frecuente en aquellos tiempos: *"cuando nevaba era lindo porque en todas estas quebradas se juntaba escarcha, ahí iban algunos a sacar"*.

Algunos de los hitos relevantes que más tienen presentes en la memoria son las erupciones del volcán Lascar que a veces llegaban a ser 2 o 3 por año. Luciano cuenta que la primera erupción la vio a sus 12 años cuando aún vivía en Talabre Viejo y se encontraba en una estancia que quedaba en la falda del volcán. Todos los días salían hacía allí llevando a las llamas hasta el alto donde nace un ojo de agua que llaman Los Cuervos, en Saltar:

"Como a las 11 habrá sido cuando se siente un tiro así fuerte como cuando usaban carabina. Miramos el volcán para arriba, parecía que se venían para el lado de nosotros las cenizas y de todos esos cerros empezaron a caer las piedras por todos los costados, por la orilla rodaban".

También relata otra ocasión donde por la noche fue a pedir ayuda donde su hermana Leonarda, la madre de uno de sus sobrinos que él se encontraba cuidando en ese momento y que estaba con sus hermanos y su madre:

"Salimos a ver el volcán y el fuego, cómo haría por todos lados con las chispas. Salimos allá arrancando con la guagua. Yo he visto de cerca, me he quedado paralizado, era en la quebrada arriba, Catarape, se ha secado el agua de más abajo. Cuando íbamos para allá a lo alto con las llamas, con la Julia y el Lucho, todas estaban juntas ellas. Esa noche ha reventado ya, se incendió y anunció fuerte, ya estaba todo el volcán así para acá como que hubiera tirado blanco, cenizas".

Para la erupción del año 1993, una de las más grandes, cuando ya se encontraban en el pueblo actual, cuenta que *"ya habíamos visto que venía ardiendo el fuego para abajo -no, ya está bravo, qué hacemos-"*, intentaban sacar a las llamas y algunas no querían salir, *"qué iba a hacer yo con los llamas, al último no podía ni caminar, me senté solo en una piedra hasta que ha mermado un poco y ahí ya seguí para allá"*. Veían el humo que tiraba, *"clarito se notaba, toda la noche, era como de día, y ya venía cerca el día aclarando y ya tiró como más fuerte, cuesta abajo se veía"*. La lava iba cuesta abajo a la altura del nacimiento de Tumbres, *"después ya acumulaba mucho*

y tiraba para allá para el lado de Salta y tiraba cuesta abajo hasta Tumbres, toda la vega, ya había llegado a Poco ya". La lava tapó la salida de agua que había arriba en Tumbres desde donde habían construido el canal y les cortó el agua, *"se envenenó"*. El material tapó ciertos tramos de los nacimientos de agua dejando sólo uno disponible: *"hasta hoy día debe estar así, todo tapado, los montes todos se han quemado"*.

Este es uno de los relatos de las erupciones que Luciano ha presenciado en toda su vida, *"otras veces cuántas reventó, varias veces en lo que estábamos aquí después. Ahora sí ya no ha reventado en varios años, cuándo será que va a haber, pero siempre bota humo"*.

Hace 3 años Trinidad y Teresita cuentan que hubo una sequía muy grande, no llovía y pensaron en llevar a sus llamas al corral y carnearlas a todas porque no había pasto suficiente en el prado para poder alimentarlas, estaba todo seco, *"todo eso era leña, negro, daba pena"*. También comentan que el año 2023 fue desafiante en este aspecto y que el daño les afectó, animales como el puma (el león le llaman) y el zorro se comieron a varios llamitos pequeños.

En este sentido, preocupa la poca ayuda que reciben del Estado. Sólo una vez al año Trinidad y Teresita reciben ayuda para comprar pasto pero con eso no alcanza.

Teresita tiene un primo que sigue yendo a la cordillera durante el verano en los meses de enero, febrero, marzo y abril *"porque la cordillera es brava, mucho frío este tiempo"*, hacia el sector Ojos de Hecar, lugar al cual ella iba también antes, junto con Lejía. Luego va regresando con los animales: *"Así antes era con los abuelos, él quedó ahí y él siempre va para allá. Hay veces que él dice que están malas las vegas, también fracasa un poco"*.

Luciano cuenta que para los inviernos ya varios han dejado de sembrar y ya no hay cultivos como el maíz o la papa: *"ya en el verano casi todo aparece, aparece poquito, no como antes, para el consumo de uno no más, habas, el choclo, las manzanas"*. A veces venden un poco de lo que ha quedado pero no da para vivir de eso. Sobre la manzana cuenta que muchas personas llegaban hasta Talabre a buscar, así como los damascos y membrillos, *"en las huertas estaba todo botado"*, mucha gente se dedicaba. Lo comenta haciendo una comparación en la actualidad donde el tiempo se destina a otras actividades y trabajos, y ya no tanto al trabajo con la tierra, *"como ahora tienen trabajo poco juicio le hacen"*.

Los primeros canales cuando se trasladaron al nuevo Talabre también fueron construidos con material sacado por ellos y más tarde cementados, sin

embargo, ahora el sistema de regadío ha ido cambiando progresivamente. Los canales se han ido dejando de lado para optar por el riego a goteo; quienes siguen ocupando el canal lo hacen cada 8 días en el verano y en invierno cada 15. Luciano comenta que la técnica del goteo no es tan recomendable ya que hay que estar cambiándola cada cierto tiempo y la humedad no penetra tanto hasta que se consume el agua, teniendo que regar cada 3 o 4 días, además cuando el tiempo está más frío se moja y congela. En cambio *"el canal entra en la era y llena, demora para secar así que agarra más agua"*.

"No sé por quién sería que llegó esa cosa del goteo. Y ahí ya se empezó a pura gotera no más. Donde uno lo quiera hacer, hace alfalfa y le pone una manguera y que se riegue. En eras uno tiene que hacerlas bien y adivinar más o menos las eras para que el agua vaya parejito y se llene".

Ellos mismos creaban las eras sin ayuda de maquinaria: *"nada de tractor, nada de eso; muchos años aprendimos de los abuelos de eso"*.

En su relación con la naturaleza del entorno talabreño, Luciano cuenta sobre lo importante que es en la tradición del lugar, referido tanto al viejo Talabre que se situaba en la quebrada como al sitio donde hoy se encuentran. Talabre finalmente es el lugar que sus propios habitantes han construido, trasladándose de un lugar a otro en la búsqueda de mejores condiciones para vivir y de adaptarse a las transformaciones en el tiempo, y es el lugar que llevan consigo en su identidad. Hoy se encuentra situado en la pre puna, mañana bien podría situarse en otro lugar donde las futuras generaciones, así como sus antepasados, crean que pueden desarrollar una mejor vida en coherencia con sus costumbres.

Costumbres como pedir permiso a la Tierra, ofrendar las hojitas de coca en cada lugar en donde uno está, porque antes de que llegues a un lugar la tierra está dormida y cuando tú pasas por ahí ella se despierta, por tanto, hay que saludarla: *"Cómo va a ser inerte, si por algo hace crecer las cosas. Es porque está viva"*, afirma Luciano.

"Cómo va a ser inerte si por algo hace crecer las cosas. Es porque está viva"

Luciano Soza.

Y la relación que antes tenían con ella era diferente dice, sus antepasados y el mismo Luciano tomaban acciones desde la experiencia para manifestar su vínculo con los personajes de su entorno, como el agua, las plantas y los cerros, *"pero lo hacían con corazón"*.

Los pagos son una de las costumbres antiguas que perduran hasta el día de hoy, aunque en menor frecuencia: pagos al agua, a la tierra, al ganado inclusive, *"todos los sacramentos que se hacen, por eso toda la gente vivía de su ganado"*, dice Luciano, porque al reconocer lo sagrado e importante del vínculo este era sustentado por aquellas fuerzas.

El conjunto de los animales que cuidan Trinidad y Teresita pertenece a diferentes miembros de la familia pero estas hermanas conocen sus características, los colores, las personalidades y hasta los nombres de algunos de ellos.

El pastoreo en la visión de Teresita es una ayuda, le llama *"una distracción"* para sentirse más sana. Cuando se ha encontrado enferma o necesita liberarse del estrés, la práctica la cobija: *"Si tú sales de acá y vas arriba, no tienes ruido, no tienes nada y tú estás distraído, te desahogas con el aire libre y todo"*. Es la rutina que ella junto con su hermana Trinidad tienen todos los días durante estos años, a veces sus hermanos y los más pequeños de la familia también las acompañan y ayudan *"pero no conocen a los animales, entonces a veces faltan algunos y no saben cuáles faltan o no. Nosotras somos las que más conocemos"*. Ellas las cuentan luego de ir a darles de comer y beber, lo hacen de acuerdo a la cantidad que saben que cada miembro de la familia tiene y si el número calza o no.

"Andé toda la cordillera, en ella me crié" dice Trinidad, *"iba en noviembre y volvía en marzo con los animales"*. Entró a la escuela a los 11 años en donde aprendió a leer un poco. De más joven se quedaba cuidando al ganado de algunos de los miembros de su familia, así su abuelo le dio una llamita pero esta murió, *"nunca he pastoreado míos, pastoreé pero siempre para otra gente*" señala. Tuvo cabritas pero no le multiplicaron, tampoco las ovejas, *"entonces yo después ya como que dije no, para mí el animal no será"*. A pesar de esto asistía a la tradición del floreamiento que se realizaba, la cual le sigue gustando mucho. En una de ellas fue cuando su tío Román le regaló una llama pero ella decidió dársela a su hijo, a quien le pidió que la criara y que si era de su suerte el animal viviría. De esa misma llamita hoy tienen a su descendencia: *"Él (su hijo) iba a la escuela y salía, le daba la leche, en la mañana andaba yo y en la tarde él. Así ha hecho y ahora tiene harto"*.

"Nunca tuve suerte yo, aunque les quería pero nunca tuve suerte. Mi mamá me dio una llama de herencia, se ha hecho vieja y nunca parió, y mi hermana

ya tiene 5, 6 de la llama. Mi hijo me dio otra y le dije -no, tu llama va a ser solamente tuya-. Yo le tuve 3 años a esa llama y nunca parió, y este año le dije -no, ahí está tu llama, no quiero nada porque no pare-, y ahora parió. Por eso te digo, yo no tengo suerte. Todas son de él no más".

Trinidad continúa pastoreando a los animales de sus familiares, algunos son de los hijos de ella, otros de Teresita, los otros de una hermana y así. Alrededor de 150 llamas que están todas juntas y a las cuales sube a ver todos los días, a darles pasto y agua. Los hijos a veces pastorean con ellas pero todos tienen trabajos, por lo cual no pueden estar allí todos los días, van cuando les toca descanso.

"Andan solas, los dejamos ahí y les decimos -mañana volvimos- y al otro día ahí están. No quedan en corral, sueltas así. Ellas van a comer para allá y vuelven, a la mañana ya están ahí ya y si no están no hay pasto, así le hacemos. Entonces ellas como que salen para arriba y duermen más arriba por ahí y después llegan solas".

A veces, en tiempos anteriores cuando se les perdía un animal hacían señales de humo para avisar que lo habían encontrado ya que aún no habían teléfonos:

"El humo era para el aviso, la comunicación era el humo, y el espejo también, pero el espejo no tanto, frente al sol refleja, entonces cuando haces el reflejo también era señal, pero más era el humo, el humo era más fácil. Tal día tal hora si yo voy a estar por ahí ya va a haber humo, sino era porque no estaban".

Las cuentan cada vez que las van a ver y si falta alguna significa que se quedó en otro lado, comiendo o en donde duermen; si no la encuentran allí es porque *"a veces el llevador pasa y él le lleva-"*, con esto se refiere a un animal (generalmente el zorro o el puma) o a una persona (a la cual también se refieren como *"el pasador"*). También de vez en cuando nace alguna más rebelde, como Antonia, que siempre se alejaba de la tropa y se iba a sola hasta que decidieron encomendarla a san Antonio para que no se escapara más, de ahí su nombre. A esta práctica le llaman *"entregarle al santo"* y se le puede llevar un poco de pelaje del animal, contarle al santo la situación, en este caso pedirle que no se vaya, se le prende una vela y se hacen ofrendas para la fecha de la celebración.

Teresita cuenta que su madre y sus abuelos (quienes vivían en Cerro Colorado) la mandaban a pastear y a atajar a los animales. Vivía recorriendo las diferentes estancias, en el verano en la cordillera y durante el invierno más cerca de la casa, al frente de Talabre, *"me crié con los animales y sigo con los animales, hasta que muera".*

"Me crié con los animales y sigo con los animales, hasta que muera".

Teresita Armella.

El recorrido que le enseñaron sus abuelos iba desde su casa en Patos:

"Ahí me movía más para allá, a veces para acá también. Salíamos por decirle para allá para el Cerro Colorado, Opla se llama el cerro más allá. De ahí íbamos a pastorear para arriba para el lado de Benancio se llama una parte, otra parte para acá para el filo de las casas le llamaba también el abuelo; para allá para arriba La Cueva le llamaban a las estancias, por ahí salíamos para arriba para El Bordo que le llamábamos igual".

Cada familia contaba con sectores y estancias designadas para sus recorridos que eran respetadas entre los pastores. El sector que le correspondía a la familia de Teresita era hacia Querico.

"Entonces en esos años los campos no estaban tan divididos, antes no era así como ahora. Por ejemplo, la aguadita de Querico, ahí bajaban los de Camar, de Socaire, todos venían a pastorear por aquí y nosotros también íbamos para allá, entonces como que ahora ya no muchos van ahí, por lo menos nosotros. Mi hermano ahora tiene sus animales ahí.

Cada cual tenía su estancia, cada persona, cada familia en tal parte, en Catarape, otros en Ojos de Hecar. Tienen su nombre las estancias, Hecar para acá para este lado, para allá para el lado de Patos teníamos Opla, Quebrada Honda, todo por ahí. Más para arriba teníamos Casa Quemada.

La familia que teníamos allá en Patos ellos pastaban todo para allá por el lado de Tumisa, por ahí para arriba, tenían sus estancias así hasta más abajo pero de ahí las otras personas que tenía acá en Talabre Viejo igual, tenían sus sectores más o menos como a dónde pasteaban los animales y ahí se respetaban bien".

Ahora pastorean hacia los sectores de Bajada Grande, Anas y Catarape por las alturas; hacia Tumbres bajan muy poco, pero cuenta que las llamas se van hacia allá a veces solas.

Nunca trabajaron con peones, sólo entre los familiares. Antes andaban a pie y en burro, hoy en auto. Cuando iban hacia la cordillera se podían demorar entre 1 día y medio a 2 días y se quedaban de 1 a 2 meses con su abuelo;

ahora en el auto se demoran alrededor de 2 o 3 horas: *"Ya estamos con ellas a dejarles el agua, el pasto y ya vamos, a hacer el almuerzo. Ahora es más fácil que antes, antes era más sufrida la vida"*. Cuando se quedaban en la cordillera dormían en las estancias que identifica como chozas pequeñas o rukitos. A veces se turnaban por cada mes con sus tías para ver a quien le tocaba subir a la cordillera. *"Yo pasé la vida dura con mis animales, todo era para mis abuelas, para mi familia, mis tíos, mis tías"*, dice Trinidad.

"Ahí llegábamos y hacíamos de una vega a otra así, como ser, íbamos a Aguas Calientes, después a Soncor, después dábamos la vuelta por el otro lado, ahí llegábamos a Pili y después ya nos veníamos para acá. Y acá igual cuando llegaban ya en Patos, el lado de Querico, en las estancias que teníamos, ahí salíamos con los burros a pastear los llamos. Nosotros en burro acarreando agua, acarreábamos víveres, bajamos el agua ahí en Quirico.

Era duro, eran duros los años para vivir, no como ahora, tienes todo, los niños tienen todo. Esos años si no trabajabas o no tejías, no comías, si no criabas un animal, no comías. No tenías el pan de todos los días".

Los beneficios que Teresita y Trinidad reconocen de su vida junto a los animales los percibe en torno a la carne y la lana, *"porque no estamos comprando carne, ya tenemos, a veces para vender igual un restito, un resto para comer, así. Intercambio no hacemos"*. Se han criado y ahora están envejeciendo junto a ellos. Sin embargo las cabras no dejan que se multipliquen mucho ya que comen más, hay menos pasto para alimentarlas y ya no tienen la fuerza como para caminar todos los días tras ellas.

"En cambio la llama es fácil, se acostumbra en una parte, tú la vas a ver en la mañana, la dejas 2 días y ahí están. Ahora tenemos mal no más el agua que hay que ir a verles, hay que ir a llenarles sus canoas de agua así todos los días, pero ellas ahí están".

Derivados del cuidado de los animales están las prácticas del tejido y el hilado. Luciano cuenta que antes todos hacían ambas cosas, hombres y mujeres. Su padre le enseñó a tejer con un telar: *"Ya mirando se hace, se hace un dibujo. Yo a veces tejía mucho"*. La lana la obtenían de las mismas ovejas que criaban. En los tejidos dibujaba animales, principalmente llamas, burros y avestruces.

"Hay que urdir la tela y empezar a estirarla, de ahí se sienta usted y pasa la trama, más o menos poco, y poner dos, tres, cuatro tramos para hacer dibujo. A veces hasta 15 tramos para el dibujo de un trabajo, pero ahí hay que estar de cabeza".

Hacían frazadas, chuspas, mantas, ponchos, bajadas de cama, alfombras y costales, y las vendían como artesanía a otras personas, de acuerdo a lo que les ofrecieran. Generalmente iban hasta San Pedro o Toconao para vender ya que allí compraban más.

Chuspa de Luciano Soza.
Créditos: Fundación Tantí

Luciano lamenta que hoy en día tan pocas personas jóvenes sigan tejiendo. Los que pertenecen a su generación ya no pueden porque les sobrepasa el esfuerzo que requiere el tejido en telar: *"Quién va a tejer aquí, nadie. Ahora todos los que tejían ya han muerto, algunos quedan"*. El trabajo que implica tampoco se ve correspondido con la paga que podrían recibir a cambio, por ende, no es rentable.

"Mi papá también trabajaba en eso pero no mucho, él trabajaba haciendo así riendas, cinchas de cuero. Para el cuero también había que tener una paciencia única para que quede parejito y ese así que se hace trenzado para las riendas, el cabestro, hacía lazos también. En eso trabajaba y hacer sogas también, de cincha de hilo. Todo compraban antes, en San Pedro mucho compraba la gente, si usaban animales. Todo eso le llevaban ellos y ahí cambiaban, plata, mercadería, trigo. Yo casi no iba, no alcanzaba, viajaba para Toconao sí, ahí vendía por lo menos carne, hacía tejidos ya, iba a Toconao a cambiar con todo, llevábamos leña, carne, las vizcachas. Para las vizcachas nos metíamos en las quebradas y sacábamos con alambre. Se llegaban a pelear por las vizcachas, les gustaban mucho".

Al regreso de cuando iba a Toconao, Luciano traía harina, azúcar o costales, también trigo, habas o papas, lo que se necesitase. Si iba hasta Argentina era diferente ya que llevaba frutas desde Talabre, como manzanas, membrillos

y duraznos, y de vuelta aprovechaba para traer mercadería como harina, por ejemplo. Haciendo memoria de esto Luciano se lamenta por los pocos sembradíos que hoy hay: *"Se fue todo ya, en Toconao todavía queda. Es que es falta de agua y el trabajo que hay. No se preocupan de la tierra, algunos terrenos se han perdido, los que antes sembraban".*

> *"Es que es falta de agua y el trabajo que hay, no se preocupan de la tierra".*
>
> Luciano Soza.

Muchas veces la vida en el pasado y en particular lo indígena se romantiza, se cree que fue un tiempo mejor que el actual, sin embargo Luciano, Trinidad y Teresita recuerdan duros momentos que pasaron en el contexto de habitar un lugar extremo y abandonado por el Estado. Pasaban necesidades, a veces con la falta de alimentos o de condiciones sanitarias y de educación:

"Antes de Chuqui traían pan duro juntado en sacos y ahí comprábamos donde traían. Traía una señora y sacaba para acá para vender al pueblo. Le cambiabamos con lana, le cambiabamos con lo que había, con carne el pan sucio y con eso lo lavábamos y comíamos. Ahí era pobreza aquí. Ahora no se han criado así, los que no son criados así no nos creen porque no han sufrido. Chivitos, corderitos que veíamos así nacer en el corral se helaban, no alcanzaba a secar y se helaban, todo eso nosotros le sacabamos la carnecita y listo, hacíamos como un estofado con eso. No perdíamos nada antes" (Luciano).

"En ese tiempo también sembraban, también nosotros de chicos con mis hermanos igual le ayudabamos a la mamá a hacer pero igual no alcanzaba. Como dicen, las siembras son una temporada, después ya no, entonces en eso nosotros sufrimos un poco. También conservábamos pero nunca era el sustento para todo el invierno" (Trinidad).

Una de las tradiciones que más mantienen en su espíritu y en su identidad es la del carnaval, uno de los encuentros que se celebran a lo largo del año donde vuelven a reunirse entre ellos y también con las personas de otros lugares aledaños. Luciano recuerda que antes, cuando habitaban Talabre Viejo, se celebraba recorriendo varias de las quebradas que había por allí e incluso más lejos, una quebrada por cada día del carnaval:

"De aquí de Talabre sacábamos carnaval e íbamos a Hecar en la noche, el día. Al otro día la otra. Así visitábamos, a pata no más. Para allá igual a Camar a pata. El carnaval, como era larga la fiesta, un día aquí, otro allá, los Patos, todo eso. La tradición era la fiesta grande. Y así era. Con sus cajas y sus banderas".

Para el día de hoy, percibe algunas diferencias respecto a la celebración del mismo en Talabre: *"Siempre lo hacen todos los años pero ya no como antes, ahí de casa en casa llegaban todos, todos atendían, todo era alegre. Aquí no, llegas a una casa y si quieres te abro la puerta y si no, no".*

Teresita también recuerda de su infancia los tiempos antiguos del carnaval:

"Venían de allá de las estancias, de Mari y ahí empezaban, se encontraban en Talabre y ahí pasaban, Patos. ¿Cómo lo hacían tantos días?, más encima llegaban acá a terminar en su pueblo. Eso era como tradicional el carnaval, era más como la puna, como la gente que era de antes. Los niños ahora no conocen eso, algunas partes. En Camar por ser también se ha perdido el carnaval. Acá también se perdió un tiempo que no querían sacar carnaval. Nosotros después no, con mi familia no más sacábamos, no íbamos sí a Camar por ahí pero nos juntábamos nosotros acá. Ahora ya un poquito más se está integrando la gente otra vez".

Comenta que en Talabre esta tradición parece estar perdiéndose y siente que es importante mostrarla a los más jóvenes: *"a veces hablamos de tradiciones pero no estamos todos ahí, no están todos al 100% en las tradiciones que se hacían; hablan no más pero vamos a preguntarle de qué se trata, creo que no tienen idea".*

También nombran la fecha del 1 de agosto cuando se hace el pago a la tierra y al agua:

"(En los tiempos de Talabre Viejo) El finado de mi papá hacía eso, temprano ya se iba para allá, a pedir perdón, lo que ha hecho, todo, con su coa de chacha siempre. Él antes solito iba de Talabre a subir para arriba al nacimiento, llevaba su tinka, todo, antes que salga el sol, temprano, y su coa ahí, pedirse perdón" (Luciano).

Él cuenta que todos tienen su propio estilo para hacer los pagos. En Talabre siempre se tiene que ir al nacimiento del agua para hacerlo. Van a Tumbres, Saltar, a Talabre Viejo y a veces a Catarape. Van sólo los que tienen fe, no todos, porque a veces lo hacen pero no se sabe con qué corazón. Trinidad cuenta que antes iban todos los años pero ahora está muy frío y hay que llegar temprano, antes de que salga el sol: *"Ahí le pagamos al agua, a la tierra, a*

las mallkus, todo, porque ahí la tierra recibe todo. Dicen que se abre ese día, todo lo que convidamos nosotros todo lo recibe, todo lo que se quiere invitarle, todo el mes de agosto".

> *"Ahí le pagamos al agua, a la tierra, a las mallkus, todo, porque ahí la tierra recibe todo".*
>
> Trinidad Armella.

La limpieza del canal también entra dentro de las tradiciones de los talabreños que se hacía como un trabajo comunal y también tenía una fecha específica:

"Desde Tumbres venían de lejos limpiando, a veces venían con el clarín que era una caña y lo otro, el cacho de toro, ese que era como putú y ese venían tocando y venían trayendo el agua. Esa era la tradición no ve. Tenían su día para limpiar el canal y venían con el agua así, bailando, meta aloja[41]. Así era antes, nada de cerveza aquí".

Ahora se ha ido perdiendo el trabajo comunal ya que varias de las personas contratan a trabajadores para que vayan a limpiar, *"no hay acuerdo, no hay unión".*

Las mingas también se practicaban para ayudar en el sembradío a los vecinos, donde la persona que iba a sembrar debía compartir el alimento con quienes iban a ayudar y el bebestible que por lo general correspondía a la aloja:

"Carne de llamo, de cordero. Como ahí bajaba tanto vacuno que íbamos a comer también, ahí ya sacábamos carne. La gente antes del toro, del hueso, cortaba un pedazo. Tenían sus comidas en Toconao y en Soncor. Venía un día que era la minga y ocupaba ese, y al otro día a la minga del otro y ya tenía que prestárselo el hueso. Ahora no, cuándo van a hacer eso.

Claro es que el que tenía, el dueño del terreno que iban a sembrar, él tenía que rajarse con la comida. El otro tenía que prestarle al vecino el hueso y con eso hacían cocer la patasca[42], y se cocía lindo, blandito. Y si al otro día no tenía, se volvía a prestar otro al otro día, y así hasta que el hueso ya está blanco. Qué tiempos".

La otra tradición corresponde al floreamiento. Los abuelos les han contado que antes, luego de que se floreaba se sacaban el carnaval y la pascua.

41 Bebida tradicional hecha en base a la fermentación de las vainas de algarrobo.

42 Comida tradicional en base a algún tipo de carne y maíz seco cocido. Se consume generalmente durante las ceremonias y las celebraciones, aunque también en la cotidianidad.

Las tradiciones están pero ya no como antes dicen, Luciano lo atribuye al interés que se ha generado por el mineral que existe en el territorio y los ofrecimientos que surgen desde las empresas que llevan el enfoque hacia cosas y realidades distintas. Ahora por otro lado hay más dinero y antes era difícil ganarlo, vivían como podían, vendiendo corderos, carne, *"después empezaron a trabajar ya en el salar, ahí eso es lo que ha hecho levantar la cabeza ahora"* dice Luciano, perdiendo el rumbo de lo que realmente es importante. A pesar de ello reconoce que con la entrada de la industria minera ya no se sufren las necesidades que tenían antes, *"todo cambió"*. La atención ahora está en esa área y no deja mucho tiempo para trabajar en otras cosas porque las empresas son grandes y demandan tiempo, reconoce la ayuda que han dado a los pueblos que antes se encontraban abandonados por el Estado y que también podrían estarlo hoy, sino fuera por este interés que despierta el territorio en el que se encuentran. Esto trae otro resultado paradójico que es el bienestar temporal, a cambio del perjuicio de la tierra.

"Se maltrata a la tierra, qué va a hacer. Por eso si vivimos nosotros, vivimos de la tierra, comimos de la tierra y la tierra después come de nosotros. Por eso que antes no se veía nada. Ahora no, vienen empresas de dónde, qué saben lo que producen, para qué es bueno. Y en todas partes ahora es así, en Argentina igual. En cada salar están trabajando ahora, por eso harta producción tiene la tierra y los cerros, todo".

Recuerda que su padre, Santos, y sus hermanos trabajaron un tiempo para una azufrera en unos cerros ubicados en dirección hacia la laguna Lejía, *"estaba muy de valor el azufre, entonces lo vendían, era bueno el trabajo que había".*

"Andaban locos por el azufre, pedían cerros, todo para trabajar. Y después ya no valía nada ya. Han dejado muchos cerros, minas descubiertas por ellos. Llegaban ahí y en la planta cancelaban todo lo malo y botaban la ceniza (el material de color blanco que queda en los cerros), y el azufre puro se llevaban ya".

Los hijos de Trinidad trabajan la mayoría en alguna minera y se siente bien con ello porque así ya no pasan necesidades de dinero, como sí le ocurrió a ella durante su infancia y juventud.

Luciano por otro lado, comenta que ha escuchado que desde la industria extractivista se utilizan tecnologías para afectar las condiciones climáticas sobre el salar, las conformaciones de las nubes por ejemplo, y se pregunta si será por ello que ya no llueve como antes, ni el suelo absorbe tanto. Señala que es notoria la diferencia entre el salar de donde se extraen los minerales y las otras zonas en donde sí cae más agua, "y ahora yo creo que todo eso ya no está, como no llueve, creo que están chupando todo".

Las partes complementarias del relato nos dan el panorama general de lo que se vive hoy en este territorio bajo la visión de estos tres pastores. Con muchos cambios a nivel de clima, vegetación, fauna y relaciones humanas, la actividad pastoril sigue siendo una tradición donde la reciprocidad con la Tierra y el ecosistema que toda ella es, es el reflejo y una parte de la cosmovisión andina donde cada una de las partes importa y la jerarquía se refiere a la experiencia que ha sido ganada cuando es pasada por el cuerpo y por las propias vivencias.

“Me crié con los animales y sigo con los animales, hasta que muera”.

Teresa Armella

REFLEXIONES FINALES

El pastoreo se nos presenta como una tradición que se concatena con un conjunto de diferentes actos y momentos, de costumbres y ritualidades, generando un ecosistema conformado por las diferentes instancias que encontramos a lo largo de la zona. La importancia de los floreamientos y los pequeños ritos que existen dentro del mismo, cobran sentido en su relación a las otras tradiciones e hitos en la vida de cada una de estas personas.

Los carnavales, las instancias de pagos a la tierra, las limpias de canales, van marcando la secuencia a lo largo del ciclo agrícola donde cada cosa tiene su sentido y su significado, un orden. Por tanto, no podemos entender el arte del pastoreo como una actividad aislada de las otras que se practican en la zona de la puna andina. La salud y el bienestar del ganado van a depender de las rogativas que se realicen para pedir por ello, de las ofrendas que se entreguen y del estado del corazón y de la propia fe al hacerlo. Para los animales que vivían en los ayllus, el acceso al agua se encontraba limitado por los días de la limpia de canales (como relata Leonarda de Solcor), donde esto se tenía en cuenta para no cortarlos en su totalidad. Los floreamientos existen en su relación con las otras fechas del calendario andino de cada lugar, luego de ellos vienen los carnavales y la pascua, con sus propias formas y elementos de acuerdo al entorno en el que se encuentran, haciendo una recreación del sentido que tiene vivir la vida como es vivida en la puna andina; asimismo, como una reafirmación de cómo se quiere vivir como seres humanos en estos contextos y ecosistemas. Son el conjunto orgánico que se va nutriendo en concatenación y sustento de lo que completa un ciclo agrícola.

Esto nos invita a reconocer la capacidad de relacionamiento de los locales del desierto de Atacama con el entorno y todo lo que engloba, como una forma de conocimiento que se expresa a través de la práctica misma a lo largo del ciclo, tanto en términos agrícolas como ganaderos, que muestra la vinculación que existe con el territorio y la capacidad de leer su propio lenguaje.

En este sentido, la capacidad de sostenibilidad que encontramos aquí, como un ejemplo en la tradición del pastoreo, muestran la forma en que el ser humano y el territorio se pueden vincular, respetando los ritmos orgánicos y las capacidades de cada uno, sin sobrepasar la cuota que pide la condición de ser sostenible en el tiempo, cercano y remoto. Esto último también nos indica la capacidad de ponerse en la posición de aquellos que vendrán después y el estado en el que encontrarán los lugares que habiten y recorran, hablando en términos globales respecto a todo aquello que es en la tierra. Por ende, podemos afirmar que este tipo de prácticas antiguas y tradicionales funcionan como formas de acción climática, incluso sin proponérselo abiertamente, al tener efectos concretos y duraderos en el tiempo por la restauración que conciben en los ecosistemas y la resiliencia, así como la adaptación, frente a las condiciones que se están viviendo desde

hace algunas décadas, como la explotación de los recursos y las condiciones climáticas actualmente desafiantes.

Dentro de los mensajes comunes a los relatos, por ejemplo, se encuentra la referencia al cambio en los niveles de pluviosidad en la zona, donde en la antigüedad era mayor y en la actualidad se pueden contar menos días al año y con mayores estragos; la forma en que el agua escurre de manera superficial y con menor absorción de los suelos, es referenciados por los pastores y pastoras, en comparación con las condiciones de su infancia, juventud y/o adultez. Fenómenos asociados al cambio climático como los aluviones o el arrastre de terrenos y chacras eran desconocidos por ellos hasta hace unas pocas décadas atrás y sin embargo las medidas de adaptación aún no llegan a estos territorios.

Relacionado a esto está la presencia de la vegetación y de las especies de animales que hoy han visto mermar, lo cual atribuyen a los diferentes motivos expuestos. La abundancia de las vegas, de los cursos del agua y de los animales es mencionada reiterativamente a lo largo de los relatos en comparación al presente donde algunas especies vegetales, por ejemplo, ya no son posibles de encontrar con tanta facilidad.

Siguiendo con esto, realizan una asociación que retorna constantemente hacia la instalación de la industria extractivista con el descenso de los caudales de las aguas, y con ello de las vegas, ríos, bofedales y otros. Ello implicó el traslado forzado para habitar otros lugares en donde sí hubiera un acceso y cobertura más efectiva a estas necesidades.

Así también, en contraste con el recuerdo más abundante de aquellos tiempos cuando hablan sobre los paisajes y su calidad, está la pobreza y los sacrificios que afirman haber vivido, en un territorio abandonado por los organismos y entidades estatales, donde la industra extractiva logró instalarse como una figura paternalista capaz de cubrir las necesidades básicas y más, así como los recursos por explotar. En los relatos se habla sobre la falta del alimento o de su calidad en buen estado, de la escasez del dinero y trabajos óptimos que permitieran su generación, así como del nulo acceso a los servicios básicos de la salud, educación y transporte.

A menudo las relaciones entre comunidades pertenecientes a pueblos originarios y empresas extractivas, especialmente mineras, son interpretadas como una contradictoria aceptación de la presencia de los mismos proyectos que amenazan la persistencia de las prácticas agropastoriles que dan vida al territorio. Como podemos observar a través de los relatos, la Puna de Atacama es un espacio marcado por el abandono estatal y donde las empresas mineras han jugado un rol histórico modelando el territorio en ciclos extractivistas que se desarrollan en función de la demanda global de materias primas. Al igual que en todos los lugares de Chile y el mundo, aquí son indispensables los medios para una vida digna y soberana que no esté condicionada a la presencia o a la expansión de los proyectos extractivos de cualquier tipo.

La capacidad de resiliencia y adaptación de la que dan cuenta estas historias son un reflejo de nuestra capacidad como seres humanos de adaptarnos a un entorno, ambiente y contextos de la mejor forma posible, si así se quiere y se pone la voluntad a ello. Historias de personas que habitan el desierto más árido del mundo, y sus linajes también,

demuestran que cuando llevamos y desarrollamos nuestra vida en forma respetuosa con el entorno pueden surgir bellas creaciones, respetuosa en el sentido de estar abiertos al diálogo y la escucha con aquello que nos rodea, ya sean otros humanos, plantas, animales o cielos azules y volcanes. Dentro de esto, el cultivo de la espiritualidad y de una actitud dispuesta desde el corazón, son algunas de las enseñanzas claves para relacionarse con la Tierra y todos los seres que en ella se encuentran, incluidos nosotros, los humanos.

Los protagonistas dan cuenta de lo bien que puede resultar una cosecha cuando las cosas se hacen de buena forma, respetando las tradiciones y de buen corazón, así como de los efectos contrarios cuando estos aprendizajes no se practican.

Sin la intención de romantizar lo rural y lo indígena, en un contexto de crisis climática global y de expansión de la frontera extractiva en los territorios andinos, tomamos los aprendizajes de milenios en desarrollo e integración. Conocimientos y formas de habitar el mundo, que a pesar del avance del mal desarrollo, han conseguido mantener algunas de sus formas y persistir. ¿Por qué?, ¿cómo?, porque vienen nutridas desde la intención, desde la relación profunda con los elementos más allá del ser humano, ya sea en forma de figuras religiosas o del espíritu de los elementos de este planeta y lo que existe más allá. El hecho de contar con esa conexión y esa red de apoyo, que significa el pertenecer a un territorio, es lo que otorga la fuerza para mantenerse firmes en las convicciones del habitar(nos) de la mejor manera posible.

FUNDACIÓN TANTÍ

FUNDACIÓN TANTÍ